

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número sueto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 5 de octubre de 1907

Núm. 1

SUMARIO

Nueva etapa.

Los solidarios en el Congreso, por don EMILIO JUNOY, diputado á Cortes.

Cómo anda la Solidaridad en Valencia, por D. JOSÉ M.^a ESCUDER.

Una senaduría vitalicia, por D. JUAN ALCOVER.

Metropolitanismo artístico, por D. R. CASSELLAS.

Los jardines del Renacimiento catalán:
Gabriel Alomar, por D. Miguel Sarmiento —
A la Ciudad futura, por D. Francisco Blanes Viale.

Documentos de opinión:

Las corporaciones oficiales. Exposición de la Cámara de Comercio de Barcelona.

Notas internacionales:

INGLATERRA. — *El pauperismo*, por don E. Escalas.

BÉLGICA. — *Ojeada*, por D. M. Raventós.

La América latina:

Las repúblicas hispano-americanas, por Blangendengue.

La semana:

POLÍTICA. — *Los solidarios á Galicia*, por don J. Torrendell.

TEATROS. — *Ermete Novelli*, por D. R. Marquina.

LOS LIBROS. — *Cuentos líricos*, por D. Mario Verdaguer.

SPORT. — *Energías físicas*, por D. J. Elías Juncosa.

INFORMACIÓN.

GACETILLA.

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Para el número próximo:

**El Parlamento Español
juizado por los solidarios**

**La "Lliga Regionalista"
á las Cortes**

Nueva etapa

La transformación espiritual de España respecto de Cataluña no puede ser más evidente. Guillermo Graell, en 1902, aseguraba que en el resto de la península se nos tildaba de enfermos, cuando no de locos, creyéndose unánimemente que el tratamiento había de ser la fuerza, mejor dicho, la camisa de fuerza. Pocos años de la formulación de diagnóstico tan desconsolador, hemos de afirmar que buena parte del país ha visto surgir de Cataluña la palabra de vida, la acción salvadora para la España decadente, postrada, sin vigor ni voluntad, perdido todo ideal regenerador. De cien sitios distintos llegan á Barcelona al mismo tiempo ansias nobles y honradas de conocer el camino de Damasco, el cual quieren pisar y recorrer con fe ardiente multitudines que hoy

los enfermos, á los locos de 1902 es á los que se acude en 1907 para obtener noticia segura del proceso interno, en virtud del cual se llega á gozar de una salud robusta, triunfadora, radiante, de poder y dominio. Ya no son ellos quienes juzgan nuestro desvarío, quienes intentan, más que la cura del pobre enfermo, el castigo del furioso rebelde, sino que somos nosotros los buscados, los solicitados, los interrogados para la exposición del remedio de su mal, del procedimiento de la victoria, del elixir mágico que da la vida y la fuerza. Ya no son ellos los jueces, los médicos, los loqueros. A la hora presente piden, exigen nuestra opinión sobre lo nuestro, sobre lo suyo, sobre lo de todos.

Cataluña podría ahorrarse la respuesta, creyendo que acaso no se halle aún revestida de la autoridad que convence, del prestigio que seduce y sugestiona. La resistencia de los tercios subsiste y á veces parece poderosa; suenan voces de discusión, de irritación, de odio, que son replicadas en idéntico tono. Mas la insistencia de la demanda no desfallece, la fe puesta en el salvador aumenta día por día. Indudablemente Cataluña no puede desatender, sin pasar por egoísta y cruel, las cariñosas interrogaciones, las fervientes súplicas de las gentes con anhelos de levantarse y caminar, librarse del enemigo y entregar sus nuevas energías á una tarea de afirmación. La autoridad que faltare á Cataluña para hablar y aconsejar, se la dan unánimes, sin previo acuerdo, representantes de todas las regiones españolas.

Cataluña hablará, pues, y hablará en forma que la entienda todo el país y sobre todos los asuntos de palpitante actualidad. Consecuencia de este firme propósito es la adopción del castellano, idioma que ofrece grandes y provechosas ventajas para la

necesaria expansión del espíritu catalán en el resto de España, en la América latina, en el extranjero. No pretendemos obtener triunfos literarios, difíciles, si no imposibles, en quien se sirve de un lenguaje que no le es nativo; acudimos á su uso como medio de expresión excelente para difundir los ideales de Cataluña y rechazar las infundadas acusaciones que sus enemigos estampan en este perfeccionado idioma con que Cervantes ensalzó, en obra inmortal, las virtudes de nuestro país.

Hoy más que nunca es precisa la divulgación de la verdad catalana, porque como nunca, aunque más serenamente, la prensa española con distinto criterio se ocupa frecuentemente de la actitud de nuestra tierra, y como nunca también, los españoles se interesan en conocer las palpitaciones, mostrarse indiferente ni á las demandas sinceras de los muchos que nos siguen con simpatía, ni á las invectivas de políticos y escritores que rechazan rudamente nuestras ideas y nuestra intervención independiente.

No es esta la primera vez que Cataluña intenta difundir en el resto de España su manera de pensar y sentir. Su criterio económico triunfó, hace años, en las cuestiones arancelarias. Su arte, su literatura, su teatro, han sido juzgados y recibidos con aplauso, dondequiera ofreciéronse. Era, pues, lógico, que llegáramos á la ocasión presente y que, tras una victoria inaudita en los anales de la gobernación española, nuestro pensamiento político pretenda irradiarse por las demás regiones y llegar á las más altas esferas del Estado.

Cataluña confía en que á la postre toda España la secundará: escribía Graell en 1902. Nosotros, cinco años después, podemos afirmar con absoluta probabilidad que España quiere secundarla. Tras haber auscultado las palpitaciones de Cataluña y recogido el más alto pensamiento español, no catalán, creemos que Santos Oliver ha podido escribir con razón que los pueblos que han logrado conquistar la supremacía económica dentro de un país, no pueden mantenerse ni ser mantenidos en inferioridad política, y que, por consecuencia, cuando este desequilibrio se prolonga, nace el conflicto y se entabla la lucha, ó para evadirse de la servidumbre en formas autonómicas ó para conquistar la preponderancia debida.

Nosotros deseamos contribuir á la pacífica solución de este conflicto ya planteado. Para ello el mejor medio es destruir prejuicios y ofrecer diáfana la opinión de Cataluña á cada momento y en toda ocasión.

Los solidarios en el Congreso

I

La justicia y su hija natural y predilecta, la imparcialidad, muévenos á adju- dicar á la «Lliga Regionalista», la gloria de la primera acción política positiva, genuinamente catalana, después del naufragio de nuestras libertades regionales y del total eclipse de nuestra histórica personalidad, tras el largo invierno que ha durado siglos, cuyo som- brío cuadro ha pintado de mano maestra el notable publicista y vigoroso histo- riador Sr. Prat de la Riba.

Tuvo esta acción política su breve mo- mento parlamentario con la rápida apa- rición en la tribuna española de la su- gestiva figura del doctor Robert, que, envuelto en los pliegues de la bandera de las cuatro barras, ofreció claramente á la consideración de los gobernantes de España, en turno vertiginoso, jamás re- gulado por el público interés, las aspira- ciones que tras un lento germinar co- braran forma cuando la «Lliga» retocó el famoso programa de Manresa, para encajarlo dentro de los cauces normales que la realidad preceptúa á todo ideal nuevo.

Pero así como de hecho y de derecho á la «Lliga Regionalista» corresponde la ini- ciativa de la acción política de Cataluña, no es menos justo atribuir al partido re- publicano la primera manifestación que en el Parlamento español surgió del es- píritu de Solidaridad Catalana, pudién- dose señalar como momento ~~de~~ pre- ñado de reñamaciones y escándalo- los, que provocados á raíz del banquete llamado de la *Victoria*, terminó con la memorable reconciliación que por los símiles de la elocuencia del venerable Jefe de los republicanos, bien podría pa- sar á la posteridad, con el nombre de las «Bodas de los representantes de Cata- luña».

A partir de aquella hora bendita, en que abrazados republicanos y regiona- listas proclamaron el reinado de la So- beranía, la verdadera tregua de Dios entre las fuerzas que se disputaban la hegemonía del alma catalana, pudo ser radiante explosión de primavera la fiesta del 20 de mayo, por la que, según la frase feliz de un orador castellano, «se puso en marcha todo un pueblo»; sober- bio espectáculo que otro orador no me- nos ilustre de la España contemporánea, hubo de sintetizar en estas palabras que, sobre ser gráfica pintura de un hecho real, ofrecen todos los caracteres de una profecía: «Esto es una nación que co- mienza».

En tanto, tuvimos los republicanos ca- talanes, la intuición del gran movi- miento de Solidaridad, que ya en 5 de marzo de 1906 pudimos anunciar en el Congreso, que en las primeras eleccio- nes que se verificaran, surgiría la repre- sentación integral de Cataluña, como así mismo pudimos en la misma fecha anti- cipar que, «si los que éramos represen- tantes en aquel período, regresábamos unidos á Barcelona, y en condiciones adecuadas para preparar una acción co- mún, brotaría luminoso y fijo el *sprit*

nouveau de nuestra tierra, y después de tanta intranquilidad y zozobra, en Cata- luña se respiraría fuerte, y nuestros con- ciudadanos abrirían el pecho á la espe- ranza de mejores días, no para nosotros sólo, sino para España entera».

Vinieron, en efecto, las elecciones ge- nerales, y en vano los caciques, últimos residuos de la oligarquía imperante vi- gorosamente reforzados por la acción deletérea de una demagogia exótica, pretendieron turbar la majestad de aquel plebiscito, sin precedentes en los anales electorales de un país, en el que siem- pre fué una superchería el derecho del sufragio.

Cataluña reaccionó con vigor, y accio- nó con pujanza, y el *montón* donosamen- te bautizado por la elocuencia de un ar- tífice de la retórica, mallorquín, trocose en *gran montaña*.

Para nosotros siempre fué el minúsculo *montón* simbólico CANIGÓ; en cuya cum- bre situado nuestro espíritu, divisara desde la vieja Provenza hasta la Isla en- cantada, los vastos panoramas cortados por el Mediterráneo en el horizonte visi- ble del espacio, todos aquellos antiguos florones de la gloriosa coronilla que un día constituyeron una nacionalidad.

Enfocados en esta visión magnífica, que era, al par que evocación del pasado, bruscamente interrumpido, revelación de un porvenir de gloria, pudimos trazar las líneas generales del programa del *Tivoli*, obra llena de su esencia catala- de la propia personalidad, pero á la vez obra de concordia, fórmula de transac- ción susceptible de más amplios desen- volvimientos, y de reconstitución del vacilante Estado español, sobre la doble base de la autonomía de los municipios y de la resurrección de las históricas regiones de España.

II

Fué la *hostilidad* la primera en salu- dar la aparición de los solidarios en el Congreso, no tardando en experimentar este mal disimulado sentimiento, pere- grina metamorfosis.

Tras la antipatía notoria, aquella que se lee en las miradas, en la inequívoca expresión de los rostros, surgió la ex- pectación, la honda curiosidad que se refleja en los semblantes y se graba en el comentario, cuando lo encaja aquélla, entre los signos de la interrogación.

Observóse poco después un cambio radical en el mirar, en el hablar, en el juicio de las personas serenas é impar- ciales, sobre todo cuando repercutieron las primeras notas vibrantes de los seña- lados como genuinos verbos de las aspi- raciones de Cataluña.

Es posible que la ausencia de los libe- rales de los escaños rojos, diera un as- pecto inopinado al amplio hemiciclo, el día en que la falanxe solidaria se presentó casi *au complet* para sentarse en los ban- cos de la izquierda, ocupando desde aquel que ilustrara la silueta reposada con nimbos de gloria alrededor de la vene- rable cabeza de nuestro paisano D. Fran- cisco Pi y Margall, hasta aquel banco de

la montaña que ha llegado á ilustrar con sus interrupciones ingeniosas y cons- tantes greñas y peleas, Rodrigo Soriano, el batallador diputado, fiscal implaca- ble, eterna pesadilla de todos los minis- tros con vistas al círculo.

Seguramente la presencia de la mino- ría liberal, en la que no borra la pruden- cia, la prevención sañuda que á su jefe inspira Solidaridad Catalana, habría tur- bado el silencio imponente, aunque cor- tés, con que nos acogiera la mayoría del Sr. Maura, que sin ser ni de mucho hija legítima de la verdadera voluntad del cuerpo electoral, como lo es la represen- tación solidaria, se caracteriza por una relativa independencia y cultura, que la hacen colectivamente más apreciable que aquellas otras mayorías turnantes, amañadas con todo el impudor del es- cándalo y con las innobles brutalidades, que son las características de las pseudo situaciones liberales.

Sintió, en efecto, la actual mayoría desde el primer momento, sintióla el Gobierno sin posibilidad de disimularla, la impresión de lo *nuevo*, de lo descono- cido, no tardando en hacerse cargo de la superioridad ética y del valor cuantita- tivo y cualitativo de la representación de los solidarios, que se había purificado en un verdadero plebiscito popular, en el que ninguna intervención pudieron tener los caciques, y por el que quedó hecho polvo la candidatura del favor y del compadrazgo, impotente y aniqui- lada aquella innoble presión oficial, que hiciera de los poderes públicos los viola- dores natos de la ley.

En la primera reunión de los represen- tantes solidarios de ambos cuerpos cole- gisladores, se reveló ya la minoría como Cambó, que había tenido el honor de se- llar con sangre su nunca bastante loada colaboración en la obra del despertar de Cataluña, á instancias del Sr. Vázquez de Mella fué designado el Sr. Salmerón presidente del nuevo bloque parlamen- tario.

Verdad es que en la conciencia del pueblo catalán, la elección del Sr. Sal- merón, el buen amigo de Cataluña, es- taba descontada, pero el hecho por sí solo, hubo de parecer tan significativo, que con el primer acto Solidaridad des- vaneció toda aquella leyenda de su sepa- ratismo engendrada por el odio cons- ciente ó por la inconsciente ignorancia.

Efectivamente, aparte del sentido de la dirección parlamentaria del insigne cas- tellano, la sola preseneia, en el Parlamen- to del Estado español, de una minoría con programa claro, de un bloque que, teniendo su origen en el ejercicio de los derechos constitucionales, situaba todas sus aspiraciones, dentro de la legalidad más irreprochable, fué la demostración definitiva de que no tiene carácter ni levadura separatista el movimiento.

El separatismo no tiene nada que ha- cer en los parlamentos del Estado, del cual aspira á emanciparse.

Quien entra en una legalidad consti- tucional la reconoce.

La autonomía en Cataluña es fusión, consolidación de los lazos que unen, no ruptura de amarras ni labor de desinte- gración.

Cierto que en muchas agitaciones au- tonomistas pueden señalarse gérmenes de virulencia proporcionada á los agra-

vis y recriminaciones recíprocos, pero ninguno de los conflictos entre regiones y Estado que pueden buscarse en la Historia, se encontrará un movimiento hacia la autonomía, que se desenvuelva con el sentido expansivo y amoroso, como viene desenvolviéndose el nuestro, al calor de la acción de Solidaridad Catalana.

¿Acaso Polonia, Hungría é Irlanda, pueblos que pugnan por la afinación de su personalidad ó destruida ó borrada, donde hay formidables corrientes nacionalistas, cristalizan sus aspiraciones con vivas á Rusia, Austria ó Inglaterra?

En cambio el ¡Viva España! de nuestro gran poeta regional, ha venido á ser el resumen de los sentimientos catalanes, la síntesis de su total y definitiva aspiración.

Es el grito de Maragall toda la substancia de la política de Solidaridad.

Puede decirse que el alma entera de Cataluña, después de esplayarse con diáfanas claridades en las palabras del vate, reproducidas por casi toda la prensa española, cristalizó con la misma diafanidad en la amplia y luminosa discusión del Senado, y principalmente del Congreso de los diputados.

Atrevidamente se puso á prueba entonces la cohesión granítica del bloque, la bien soldada compenetrabilidad de los distintos componentes solidarios, la orgánica resistencia del programa del Tívoli, que pudo sin riesgo resistir la prueba de un debate en el que expusieron todo su pensamiento tradicionalistas como Vázquez de Mella y Junyent, Puig y Cadafalch y Ventosa y Calvell, dos matices, dos temperamentos tan característicos y originales del organismo político catalán por excelencia, la «Lliga Regionalista»; federales de la pura cepa no inerta todavía de ninguna novedad, tan ferrados al inmovible programa de Pi y Margall, como Vallés y Ribot y Pi y Arsuaga; espíritus sueltos, independientes, desligados de los antiguos partidos políticos, genuino elemento joven, como Amadeo Hurtado, con vistas permanentes á Europa y disposición de ánimo benévola hacia todas las audacias de las idealidades modernas; la representación genuina, reflexiva y apasionada á la vez, experto aplicador del método experimental iluminado por el exaltamiento patriótico de una gran pasión serena sin cesar por el frío silogismo, Ildelfonso Suñol, verbo con Carner, de la gran legión republicano-nacionalista, cada día más nutrida y vigorosa, con hondas raíces que se extienden desde las grandes urbes hasta las tradicionales masías dispersas en la grata soledad de los campos, desde nuestras costas que aspiran á eclipsar la *d'azur* hasta las hondonadas y cumbres de la alta montaña; y por fin, el Sr. Salmerón, el orador de las grandes síntesis y el gran patriota de los gestos hermosos y de los sacrificios abnegados.

Imposible parece que los oradores provenientes de tan opuestos campos de doctrina no se enzarzaran en confusa y descomunal disputa. El fenómeno sólo se explica por la consideración de que no eran intereses efímeros, ni concupiscencias electorales, ni estériles flagelaciones contra el caciquismo, la administración pública y el poder central, los sentimientos que inspiraron aquellas oraciones parlamentarias, de armónica

estructura, resplandecientes de sinceridad y sabiduría.

Si los lectores de LA CATALUÑA leen atentamente y meditan con serenidad las páginas del *Diario de Sesiones*, reconocerán todos de buen grado, que á través de la afirmación rotunda de la personalidad de Cataluña y del sentido nacionalista de las palabras de Puig y Cadafalch é Ildelfonso Suñol por ejemplo, se filtra cristalina la aspiración de reconstruir el Estado de España, que se cuarteja sobre los sólidos cimientos de una vigorosa vida municipal dignificada y redimida por la autonomía, y de una resurrección de las viejas regiones españolas soldadas convenientemente por fuertes lazos federativos.

Nosotros llamamos durante el gran debate, imponiéndonos la expiación del silencio, porque habíamos tomado parte asaz activa en la incruenta pugna entre republicanos y regionalistas, y por lo mismo que llamamos, pudimos observar como ni una sola nota de exclusivismo brotó de los labios de nuestros compañeros, los representantes de Cataluña.

La atmósfera estuvo serena.

La exageración ni la pasión no la caldearon un sólo instante. Las palabras fueron claras, las intenciones no menos luminosas.

Nadie pudo recoger un arrebatado de cólera, un dejo de resquemor ó de odio.

No consta en los extractos del gran debate una sola reticencia de perfidia; el ansia de redención, el amor á todas las regiones de España, palpita en las históricas páginas que escribieron los diputados solidarios.

Sinceramente creemos que de este amplio sentido de atracción y de expansión, de afirmación y concentración de la propia energía, al par que de labor común, de salvación de *todo* y de *todos*, Cataluña se ha elevado á la grandiosa concepción de una España nueva, de una Iberia varia y una, espléndida en la multiplicidad de sus matices, capaz de una acción progresiva, de concurrir con personalidad propia al concierto mundial y de realizar destinos históricos gloriosos, cortados ó interrumpidos por exóticas influencias, leyes, regímenes é instituciones que jamás tuvieron raíces en las entrañas de la tierra.

III

¿Ha respondido la representación de Solidaridad á los antecedentes de este gran movimiento?

¿Cabe señalar desviaciones, alteración de los límites de la acción patriótica y fecunda, prefijados en el memorable programa del Tívoli?

¿La labor parlamentaria de los solidarios se ha desenvuelto en las condiciones de un *montón* informe, de una amalgama sin unidad orgánica y sin la concreción común de una resultancia previamente medida y pesada, en la fina balanza que para graduar la transformación de los estados y naciones han de utilizar los hombres políticos expertos y los verdaderos gobernantes?

¿Han sido los diputados solidarios en el Congreso el órgano de Móstoles, que los pesimistas ridiculizaran, aún antes de oír sus voces sonoras y afinadas?

Creemos haber demostrado lo contrario, y ojalá que el acierto no nos hubiera vuelto la espalda, al arrojar un pequeño

rayo de luz al rededor del pensamiento de Cataluña, y sobre las intenciones patrióticas de Solidaridad Catalana y de sus representantes.

EMILIO JUNOY

Cómo anda la Solidaridad en Valencia

Al rodar la civilización de oriente á occidente, fué España á América. Allí creó múltiples naciones que se han emancipado.

Alumbró España otros mundos y regresó fatigada al seno de la Península.

Nos encontramos á la vuelta que mientras nosotros nos entreteníamos al otro lado del Atlántico, Europa había ocupado lo mejor del Asia y casi toda el Africa, en cuyo continente sólo quedan independientes Abisinia y Marruecos.

Por este traslado de Europa á Africa vuelve el Mediterráneo á ser el mar de la civilización. Pronto el Africa será una segunda América y la política rodará en torno de este mar que se mete entre tres continentes.

Como Cataluña, Valencia y Baleares ocupan un lugar estratégico en nuestro mar, como son su barrera occidental, como recibieron el hálito heleno, como se asoman al mundo, como tienen afinidades de herencia y raza, como hablan una misma lengua materna, al moverse la una, parece que las otras dos deban seguirla.

Dió Cataluña el gran paso de la Solidaridad, y mientras muchas provincias la miraban con hostilidad, con aversión, con antipatía, á los valencianos cultos les fué muy simpática la actitud de Cataluña.

No era ya posible ni imitarla ni repetir la experiencia política realizada en toda Cataluña. Habíamos sembrado, algunos pocos, semillas regionalistas, años ha, pero habían caído en tierra esterilizada por los caciques.

Al sacudirse Cataluña de malvados y caciques, creímos llegado el momento de despertar á Valencia, poniéndole delante de los ojos el ejemplo de Cataluña.

Algún efecto produjimos con aquella Asamblea regionalista del 29 de junio, pero no en el grado que deseábamos. La simiente está en el surco, procuramos abonarla, regarla, darla á luz, pero ¡qué estragos causa aquí la apatía!

El pueblo valenciano no tiene la voluntad seguida, constante, firme. No hay nación. Se formó por endósmosis, por filtración de razas, por mezcla compleja, y todavía no es afín, ni ama á su tierra. De ahí que proceda por entusiasmos repentinos y desfallezca sin motivo. Sin embargo, tiene los caracteres de una región preparada para la autonomía. Tiene vida propia.

Su huerta incomparable, sin par, es una excepción, no ya en la Península, sino en Europa. En agricultura ha llegado á la suma intensidad y á la más fecunda belleza. Con solo dos ríos, menores que los cinco de Madrid, Valencia ha hecho un edén y un emporio de riqueza. Su industria sigue á la catalana. En pintura la supera. Si no tenemos una *Atlántida*, ni un teatro, ni una lengua literaria, no cabe duda que aquí hay poesía lírica, sentimiento de la belleza

y un pueblo artista, no bien encaminado, pero con cantera para grandes creaciones.

Restos de la pesada sangre agarena engendran aquí el espíritu de kábila: el caciquismo. No hay más que echar una mirada al mapa para ver que casi todos los pueblos tienen nombres berberiscos. Y claro está que no se quedaron sólo las casas: se quedaron también los moros. De ahí parte el caciquismo rural y urbano; de ahí que Castellón sea feudo del *Cosi*, Alicante de Canalejas y el resto de la región se lo repartan los caciques de turno, según la danza de los gobiernos.

Hasta en la misma capital hemos tenido un cacique legítimo y natural, bastante averiado á estas horas, pero que ha creado escuela, y sus discípulos, si bien no valen gran cosa, todavía coleán.

El caciquismo aquí no ha producido ningún bien y nos ha hecho daños inmensos. Por los caciques no nos une á Madrid y á Alicante una vía recta; por ellos no es la Albufera un lago de la capital; por ellos pagamos la luz, tenemos un agua infame, las calles siguen el trazado moruno, Valencia hiede y los males se multiplican sin cuento.

Como aquí unos venimos de catalanes, otros de aragoneses y la gran masa de moros, esta complejidad de sangre, cernida por la Historia, dota al pueblo de un espíritu singular, mediterráneo sin duda, pero poco decidido en las empresas.

El valenciano concibe pronto, es vivo é inteligente, tiene imaginación, improvisa rápidamente un acto teatral, aparatoso, un drama ó una escena política; pero sufre entreactos y eclipses, en que su voluntad languidece y se aterra.

Por más que Cataluña nos ha trazado los rails por donde debimos correr, por más que esté expedita la vía, iluminado el camino y no se vean grandes tropiezos; á pesar de que aquí se masca la Solidaridad y parece que todos la ansían, la simiente no puja, hay una atmósfera enervante que aletarga las voluntades y éstas se manifiestan en el flaco deseo y no en la robusta acción.

La sangre semita les pide á muchos un Mesías que les redima; otros esperan el *cirujano de hierro* que les haga la revolución; muchos no se pueden pasar sin amo, sin jefe, sin caudillo, sin inspirador, sin alguien que les dé la consigna, sin un cacique en los sesos, y los tenderos, mercaderes é industriales no se atreven ni siquiera á ser regionalistas, por miedo á tener una idea en la cabeza.

Como todo el mundo espera el Redentor, nadie se redime, y Lázaro sigue en el ataúd.

¿Por qué esa inercia? ¿Es miedo á lo desconocido? No puede ser, porque visto está el experimento de Cataluña. ¿Es miedo á los caciques? No. Aquí los caciques son penumbras de sombras, son menos que nada, seres despreciables, sin valor ni seso. ¿Por qué, pues, va aquí todo tan despacio? Por eso que llamaba Lombroso *misoneismo*, por la inacción, la rutina, la desidia, el abandono, el hábito de no pensar en algo original y nuevo que desconcierte la manera de ser pasiva de hombres acostumbrados á que otros piensen por ellos.

Como aquí cierta prensa ha hecho una campaña grosera de insultos, de injurias y ultrajes, la gente intelectual, que es digna y numerosa, no se atreve á

asomar las narices á la vida política. Teme el escándalo, temen que algún papelucho revuelque su nombre por las cerradas columnas de sus torpes gacetillas.

El comercio y la industria valencianos, que están en relación diaria con Cataluña por mar y tierra están empapados de regionalismo, anhelan la Solidaridad, la desean, censuran á los que la organizan, á los que trabajan, pero cuando les pide uno su adhesión, su nombre, medios, cooperación activa, se esconden en su concha, se encierran en su despacho y nos dicen que ellos no se meten en nada, que no son políticos y ni siquiera osan cobijar su neutralidad dentro del regionalismo, que no les compromete á ser ni republicanos ni carlistas.

Y así estamos.

Supongo que pronto se romperá el hielo, en cuanto acabe el calor, por más que parezca paradójico.

La Solidaridad tiene que hacerse y se hará.

La impone nuestra situación especial mediterránea, que nos liga á Cataluña y Baleares, con las cuales debemos ser tres en una frente al Estado centralizador que nos abrumba. La exige el rodar mismo de la civilización, vuelta al mar latino, verdadero centro del mundo. Se necesita, para que Valencia cree una personalidad regional fuerte y pese como tal en los destinos de España. Es indispensable, si queremos sanear la capital, acabar el puerto, terminar vías férreas, ponernos en comunicación directa con Alicante y Madrid, abrirnos mercados en el extranjero y fijarnos en ese Marruecos penetrable.

Lo que ha de ser, será.

JOSÉ MARÍA ESCUDER

Valencia, septiembre 1907.

Una senaduría vitalicia ⁽¹⁾

Hace ya muchos años, en un artículo de *Clarín* hallé citado con encomio el nombre del Sr. Ramón y Cajal, y señalada la significación y trascendencia de su labor científica. Fué el primer toque de campana (sea dicho en honra del tempestuoso crítico) que atrajo la atención de los distraídos hacia la mina intelectual encerrada en el gabinete del investigador solitario. Desde entonces, han ido siguiendo algunos con amor el proceso de su reputación, y para ellos no han pasado inadvertidos los méritos del insigne aragonés, aún antes que la áurea resonancia del premio Nobel despertara en torno suyo los entusiasmos de la masa indocta.

Yo no he penetrado en la ciudad de la ciencia; todo lo más he pasado muy rápidamente por alguno de sus arrabales; pero el Sr. Ramón y Cajal, que fué, de mozo, estudiante desaplicado (él lo declara en sus Memorias), tiene la virtud de cautivar á los que todavía lo son; es un sabio de complejión *goetiana*, que interroga á la naturaleza con ojos de analista y metafísico á la vez, y presenta el

fruto de sus exploraciones como baño por la unción del sentimiento artístico. Difiere radicalmente de los sabios ó pseudo-sabios que afectan cierto menosprecio por todo lo que no sea la mecánica función del raciocinio aplicado al estudio de la materia con fines utilitarios, y erigen la aridez en fundamento de toda seria lucubración humana, y predicán una ciencia sin alma, sin perfume, sin perspectivas ideales, como si su destino se redujese á colaborar á los avances de la industria. No, Ramón y Cajal no pertenece á esta casta de doctores; por eso, aun aquellos que correspondemos con nuestra cordial aversión á los maestros de secano que hacen aborrecible el nombre de sabio, y creemos que elevar la vida vale tanto como prolongarla, nos asociamos fervorosamente al tributo que se debe al profesor insigne, no sin lamentar que el homenaje coincida con la recompensa exótica, como si no supiéramos percatarnos por nosotros mismos del tesoro que poseemos.

El aprovechamiento de la riqueza requiere su aprendizaje. Cuando á una familia pobre se le entra por las puertas un caudal inopinado, herencia, lotería ó lo que fuere, de pronto no sabe qué hacer de él, y aun á veces lo malogra por ineptitud. Algo semejante ocurre cuando se levanta en un país un hombre superior al ambiente de cultura que le rodea. El país suele empezar por no darse cuenta de ello; y cuando testimonios inequívocos, venciendo la incredulidad y la desconfianza, engendrados por el hábito ruín de la miseria intelectual, iluminan é imponen una gran figura, brilla como foco aislado en medio de las tinieblas. Las gentes se van sometiendo al deber y hasta al deseo de admirar, pero no están capacitadas para la admiración íntima y consciente, la única verdadera, que no es dable á los profanos (y al decir *profanos* me refiero al desamor más bien que á la incompetencia). Podrá la vanidad colectiva sentirse halagada por el lustre de un hombre á quien llamamos *nuestro*, aunque no hayamos contribuido de cerca ni de lejos á su gloria; podrá la ignorancia humilde, tributaria de otros países más afortunados, reverenciar el prestigio de un compatriota que viene coronado desde fuera; pero el honor que en tal caso, movidos por una fe indeliberada, le tributemos, como coro de ciegos cantando la luz, no será muy halagüeña para él ni muy honrosa para nosotros.

Para todos, salvo un pequeño grupo de especialistas y facultativos, es un misterio la obra de Ramón y Cajal, sacerdote de un templo de la ciencia, sin ministros y sin fieles. Por eso entiendo que la necesidad más apremiante, es que la devoción vaya poblando ese templo, á cuya esquila permanecemos sordos; y al efecto, ha de ser tan útil la propaganda en publicaciones asequibles que nos enseñen, no á compartir las luces del maestro, pero á lo menos á comprender el alcance de sus descubrimientos, y el camino de heroicos sacrificios recorrido para lograrlos, como es inoportuna la ocurrencia de recabar para el historiador eminente... una senaduría vitalicia.

Este número del programa que ha salido de la asamblea de Madrid, es una triste revelación de que ni el ejemplo saludable del mismo Ramón y Cajal, y otros poquísimos varones que descuellan sobre el nivel común, y reaccionan vi-

(1) Estas cuartillas fueron leídas por su autor en una velada que el «Colegio médico-farmacéutico» de Palma celebró en homenaje de Ramón y Cajal. Hasta ahora no han sido publicadas. Los conceptos en ellas contenidos, son y serán en mucho tiempo de oportunidad entre los españoles de entusiasmo irreflexivo. — N. de la D.

gorosamente contra vicios y resabios de la idiosincrasia nacional, basta á curarnos todavía de achaques inveterados, como este de llevar la política á todas partes, y meter á todos en la política, y convertirla en único escenario donde los próceres de la inteligencia puedan hallar asiento decoroso.

No basta que los hombres políticos invadan los Ateneos y las corporaciones científicas; no basta que con títulos ó sin ellos presidan todos los centros de la cultura española; no basta que la poesía sirva de pretexto á la formación de todo un cuerpo de mantenedores floralescos que acudan por turno á las provincias, á consolar á los públicos embobados de poderse asomar á la tribuna del parlamento... He aquí un investigador concienzudo, un benedictino de la ciencia, alejado de vanidades y pamplinas ajenas á su vocación; he aquí uno de los pocos esforzados que empujan la nación hacia adelante, y entre otros antecedentes envidiables, cuenta el haber declinado el honor de una cartera... Pues también á ese hay que desalojarle de su centro natural y llevarle á que dormite al arrullo de la ajena verbosidad, ó lo que es peor, á que distraiga de su labor fecunda la savia de su cerebro para nutrir, como tantos otros, la creciente mole insepulta del *Diario de sesiones*. Y yo pregunto: ¿Por qué? ¿Es que los habladores quieren desquitarse de la superioridad de Ramón y Cajal, llamándole á un palenque donde no pueda competir con ellos? Suponiendo que se aficionase á la vida parlamentaria y aún revelara dotes para ella, que bien pudiera ser, en el Senado haría lo que muchos otros, mientras que en el cultivo de su especialidad es insustituible, y nadie podría indemnizar á la ciencia de las horas que la política restase á su labor de gabinete. Sea en buenhora senador vitalicio, si le halaga la investidura; claro es que le sobran merecimientos; pero séalo en calidad de título honorario. Este es mi voto.

JUAN ALCOVER

La Exposición de Bellas Artes

Metropolitismo artístico

¡Qué apoteosis hemos presenciado, quizá sin conceder al espectáculo toda la importancia de que es merecedor, por contemplarlo de demasiado cerca!

Examinémoslo bien. Admiramos esta ciudad que, henchida del santo propósito de ser grande y de ser *ella*, ha demostrado que sabe vencer á los que se oponen á su desenvolvimiento cívico y á su cultura espiritual, yendo primero triunfalmente á los comicios y organizando después exposiciones internacionales de arte. ¿Qué ciudad del mundo puede ofrecer, en este instante, ejemplo más bello de sus variadas aspiraciones?

Capitalidad artística: ¡He aquí, ciudadanos, lo que queremos conquistar para la ciudad donde nacimos y donde habitamos, con esta Exposición. Es la sanción universal de nuestro esfuerzo por las sendas civilizadoras, lo que anhelamos. Es el derecho á la beligerancia en las eternas luchas por la belleza, lo

que perseguimos. Queremos ser considerados, reconocidos: queremos que se nos conceda un lugar en el banquete estético de las metrópolis civilizadas.

Aspiramos á que el mundo califique á nuestra Barcelona de ciudad de arte. Por eso le hemos abierto las puertas de nuestro hogar... para que se convenza de que, así como sabemos, con impulsos de voluntad colectiva, hacer triunfar el sentimiento político de la ciudad, del mismo modo, por una acción de belleza artística, estamos decididos á marchar por el camino triunfal que han seguido las ciudades augustas, magnificadas por la lucha intelectual.

Nuestros últimos antepasados supieron hacer de Barcelona una capital de industrias, un centro de manufacturas textiles, de transformación de materias. ¡Alabados sean perpetuamente por su gran obra, heroica en ciertos momentos, tanto por el derroche de voluntad y energía que representa como por los combates que hubieron de sostener para defenderla de las agresiones de unos poderes públicos, enemigos! Crear una ciudad de trabajo y de riqueza... y tener que ponerla á cubierto de exteriores codicias: esta fué la obra de nuestros progenitores.

Sin embargo, por muy épica que fuese aquella empresa, no bastaba á llenar el ansia de las nuevas generaciones. Faltaba un alma que espiritualizara la ciudad del tráfico material.

El espectáculo de la riqueza pública había dado conciencia á nuestra raza de su propia virtualidad, demostrada tan esplendorosamente en lo pasado como aparecía esperanzadora para lo futuro. Y mientras unos intelectos se apresuraban á descifrar la historia, que nos habla de una majestad antigua, los otros estudiaban las evoluciones del mundo moderno que nos estimulaba á vivir una nueva vida. De este modo hemos tenido que luchar tan pronto por nuestro derecho como por nuestra civilización. Si nuestros padres defendieron la obra de trabajo por ellos creada, á nosotros también nos toca defender, de bárbaros enemigos, la obra incipiente de nuestra reivindicación y de nuestra cultura.

Tal progresión ascendente de aspiraciones tiene que obedecer á leyes inmutables de la naturaleza, que determinan el desarrollo físico antes que el desenvolvimiento espiritual. A nosotros nos corresponde terminar la obra de los predecesores, haciendo que la intelectualidad y la belleza dignifiquen la metrópoli industrial. Ellos, los que pasaron, atendieron principalmente á cubrir las necesidades del cuerpo que son las más perentorias, las primeras en la vida. Nosotros, sin abandonar aquéllas, tenemos que procurar satisfacer las del espíritu que vienen á coronarlas y embellecerlas. Al fin y al cabo, realizando esta misión santa, no haremos sino enlazar la actualidad con lo tradicional, restaurando en la ciudad la grandeza de la edad media, devolviéndole la admiración de que se había hecho digna en aquellos tiempos, por sus artes de construcción, de pintura, por sus industrias hermosísimas del vidrio y de los hierros forjados. Así, pues, tanto si volvemos nuestros ojos á la vida pasada como si los dirigimos á los pueblos fuertes, á las naciones inteligentes que abren la marcha de la civilización moderna, encontraremos siem-

pre modelos y ejemplos que ennoblezcan nuestra actividad.

El poeta inglés William Morris, el sociólogo esteticista, consideraba el tráfico de las ciudades mercantiles y el ennegrecimiento de las manufactureras como un estigma original de fealdad, y para liberar de esta mácula las ciudades británicas, proclamaba que sólo existía un lavatorio: el arte. Apliquemos, pues, el evangelio del poeta á nuestra propia casa, enlazando el trabajo con la obra artística, armonizando el esfuerzo con el gesto de belleza.

Espíritus mezquinos de una España atrasada se han complacido á menudo en llamar intencionadamente á nuestra ciudad, *la industriosa, la laboriosa Barcelona*, como si, al querer significar que ellos se reservaban el predominio intelectual, quisiesen dar á entender también que á nosotros nos abandonaban la misión modesta del trabajo mecánico. Deslumbrada por un sol de gloria que se hundió ya hace siglos en el ocaso, falta además de voluntad para abrirse camino en las viriles luchas de nuestros días, aquella gente de espíritu apagado se ha complacido en dispensarnos, como un estigma de oprobio, el dictado de modernos trabajadores. Pero nosotros, muy lejos de repelerlo, aceptamos este estigma y lo elevamos precisamente á la categoría de glorioso emblema. Es que tenemos plena conciencia de que el trabajo significa fecundidad, fuerza, poder. Es que sabemos que los pueblos poderosos que gobiernan actualmente á la humanidad y dirigen el pensamiento moderno, son pueblos adoradores de la voluntad, pueblos industriosos, laboriosos como el nuestro. ¿Qué nos falta, pues, para alcanzar la meta suspirada, para ganar la ansiada altura? Dignificar nuestra vida activa, desposar el arte con el esfuerzo de todos.

Grecia, la madre fecunda en espectáculos de belleza, ya nos dió elocuentes ejemplos de tan augustos esponsales. Corinto, la famosa ciudad de la Argólida, fué juntamente con Delfos, la primera ciudad del mundo que celebró exposiciones de arte y concursos de pintores. Más de 400 años antes de nuestra era, Zeuxis y Parrhasios ya competían en aquellos certámenes. ¿Y sabéis lo que era aquella célebre Corinto convocadora de exposiciones? Era una cosmópolis de 300,000 habitantes, una ciudad creadora, una ciudad colonizadora, una ciudad trabajadora, afanoso centro comercial intermediario de Grecia, Asia é Italia. Y en el transcurso de la Historia siempre sucedió lo mismo. La flor del arte ha brotado casi siempre en medio de la agitación del intercambio, del trabajo mecánico, de la producción industrial. Cuando Florencia, la Atenas italiana, maravillaba al mundo con sus creaciones arquitectónicas, pictóricas y plásticas, era una población de comerciantes, de artesanos, de menestrales, de pequeños trabajadores que llevaban, sin embargo, tan grande impulso que llegaron á enseñorearse de la ciudad. Cuando Brujas causaba la admiración de Europa entera con sus obras pictóricas, era una ciudad de tapiceros y tejedores...

Y en nuestra época se han repetido parecidos ejemplos, exacerbados aun por la lucha por la vida, febril, convulsa. ¿Cuáles son los pueblos que han impuesto

to las fórmulas del arte moderno, de la pintura moderna? Los que con más vigor han combatido por la transformación de la materia, por la producción industrial, por su expansión económica. Inglaterra, ha visto nacer el paisaje radiante de Turner y el prerrafaelismo de Madox Brown, de Rossetti, de Millais, de Burne Jones, en medio del choque furioso de las grandes empresas mercantiles, industriales y colonizadoras con que el pueblo británico ha querido dominar y acaparar el movimiento económico mundial. Francia ha producido el impresionismo de los Degas, de los Monet, de los Pissarro y los Sisley, entre el fragor de este mismo combate por la supremacía económica que á menudo viera amenazada por el concurso exterior. El simbolismo de Böcklin, de Stuck, de Klinger, ha triunfado precisamente cuando Alemania, entregándose al des-

canso de la lucha armada, empezaba con paciencia heroica la guerra manufacturera. Y Bélgica, el país negro de las minas, de las industrias del subsuelo, ha renovado también su arte predilecto de los tiempos históricos, entre el chirriar de las máquinas y el humo de las chimeneas.

En la actual Exposición barcelonesa tenemos reunidas múltiples obras de arte de estos y otros países, empeñados todos ellos en las batallas del trabajo moderno y en la espiritualización artística de tan magnífico esfuerzo. ¡Sean bien venidas á nuestro hogar todas estas naciones mensajeras de civilización! ¡Y que el aire que nos traen á Barcelona, de una Europa culta y avanzada, oree nuestra ciudad industrial, trabajadora, con nuevos estímulos de civilización!

R. CASELLAS

Los jardines del Renacimiento catalán

Gabriel Alomar

Íbamos por el malecón del muelle. Acababa el día, un día magnífico del otoño aquí, en Mallorca. La luz se apagaba entre nubes de apoteosis y de leyendas. Y en la dársena dorada y dormida sentíanse los gritos y el manótear de unos marineros daneses que nadaban junto á la panza de un vapor abarrotado de maderas del Norte. Caminando, caminando, Alomar trazaba su propio carácter brevemente, duramente.

— Verás. ¡Muy fácil! Mi defecto mayor es el mariposeo, el interesarme todo, el leer todo, el escribir de todo. Hay, además, en mí un dualismo funesto; dos tendencias irreconciliables: una intransigente, cruel, y otra cristiana, contemporizadora, piadosa, femenina: ¡Nietzsche y Renán! Mi prosa es dura, se atasca, se rebela, se retuerce y se desvía con el deseo de volcar en el papel todo lo que se me ocurre tal como lo concibo. Me falta en absoluto el sentido arquitectónico, la visión de la masa completa. ¿Mi cultura? Bien. Sé algunas cosas; pero sin método, sin orden, sin llegar casi nunca á lo hondo. ¡Y en cuanto á mis poesías! Mis poesías son secas, cerebrales. Lo reconozco: no tienen emoción. Sinceramente, yo no creo tener más que un mérito; la absoluta independencia en el modo de pensar. Soy yo. ¡Eso sí!

¿Será así? ¿No estarán demasiadas recargadas las tintas? Sobre todo, ¿será justa «totalmente» esa síntesis del Alomar de ahora?

Hay en Alomar (en este buen maestro joven) una razón que explica su modo de ser: la carencia de espíritu de sacrificio. No tiene abnegación bastante para recortar y podar su pensamiento. Su idea (antes mucho más que ahora) avanza en largos zig-zags entre un surco de lo que podría decirse sugerencias laterales. Yo confieso que, á veces, en sus obras, me gusta más lo que se adivina á

ambos lados del camino que el camino mismo. Pero esto es el parecer de algunos espíritus vagabundos. La mayoría de los lectores, avaros de tiempo y poco amigos de colaborar en sus propias lecturas, no aman ese andar oscilante que desconcierta. Tal irradiación debe atribuirse más que á la fertilidad y á un prurito indómito del talento del escritor á los medios de que dispone para manifestarse. Los límites de un artículo y la brevedad periodística no se avienen á plumas como la suya, en la que cada tema es una encrucijada, punto inicial de mil rumbos. Y de ahí esos atisbos apuntados en una frase, que se queda atrás como una ruta inexplorada, entrevista apenas.

«Mis poesías son secas, cerebrales, lo reconozco: no tienen emoción». Lo dice Alomar mismo, y lo dicen otros también. ¡Y sin embargo! Recuerda lector *Consagración*, la *Horaciana*, la letra de la *Sesta*, el soneto de los acorazados y las ermitas. No tendrán sentimentalidad en la acepción restringida en que se suele usar la palabra. Pero ¿quién le negará calor y «visión» original de poeta? ¡Claro! El elogio no puede ser absoluto. En algunas poesías de la misma pluma no encontraréis, tal vez, esos dones excelsos: Adolecen de cierta profusión; «irradian» también otras mil sugerencias que, más abreviadas y rebuscadas por imposición de la medida y el ritmo, turban la claridad y el vuelo recto de la estrofa.

Defender á un escritor contra sus propias opiniones es quizá un tanto ridículo y tal vez no muy airoso. Es probable que alguien censure nuestra incondicionalidad de amigos. Pero yo me atengo á lo que cierto día escuche del poeta Alcover en estas ó parecidas palabras: «No habléis de imparcialidad. Las amistades nacidas por la comunión en un concepto idéntico del arte, implican siempre, en mayor ó menor grado, una aprobación recíproca». Y es así.

M. SARMIENTO

A la ciudad futura

DE GABRIEL ALOMAR

Amigos, muere el día en calma... ¡hora sagrada!
De nuestra Pascua, amigos, declina la jornada;
decae el sol con majestad.

Al aire de la tarde abrid las galerías
y alzad la santa copa sobre las amplias vías.
¡Compañeros, bebed por la Ciudad!

Por la Ciudad, que allá, de una era salvadora,
surgiendo, en luz bañada, de una radiante aurora
como afrodita de la mar,
alzando de sus torres, hacia el cielo, las cumbres,
congregará en sus muros rebeldes muchedumbres,
del pórtico á la sombra familiar.

¿La veis? Lleva sobre su espalda gigantina
que nimbán los fulgores de un alba purpurina,
de torres una canción;
y en sus flancos, que comba con un gesto de gloria,
ha dejado un relieve de perennial memoria
de mil generaciones la pasión.

Como la lava fluya del seno en las montañas,
sube ¡oh Ciudad Futura! de tus fuertes entrañas,
de vida, al cielo, un surtidor.
Toda virtud heroica tu regia sien corona,
y tu estandarte al viento su rebelión pregona,
de la tormenta entre el sagrado horror.

Notas de triunfo vibran tus voces numerosas;
tiene en sus pliegues hálitos de razas victoriosas
de tus pendones el flamear,
y se difunde un aura divina diluida,
emanación intensa de tu profunda vida,
sobre el ala de luz de tu cantar.

¡Oh, llévame al gran viento sobre tus vastas alas,
que el corazón escuche de la materna Palas
batiendo tu pecho real;
en sus deportes véanme tus desnudos atletas
y en su alta inspiración tus vibrantes poetas
deslumbrados de incógnito ideal!

Sentir quiero el encanto secreto de tus puéstras,
recibir el bautismo de fuego de tus siestas,
de tus noches oír la vibración.
Déjame errar perdido por tus grandiosas vías,
contemplar el sagrado despertar de tus días
y aspirar de tus parques la eclosión.

Que beba el agua pródiga de tus fontanas bellas,
do vayan, puesto el sol, tus núbicas doncellas
esperando la hora que vendrá:
Las que serán un día idílicas figuras,
Rebecas patriarcales de cimbrantes cinturas
y absortas en la luz del más allá.

Viviente estatua alada, obra de amor sentida,
do el polvo de los dioses caídos cobra vida
y fuego en un heroico despertar;
muro atlético y grande do las gentes futuras
á alzar irán un día votivas esculturas
y triunfantes escudos á colgar.

Diosa-flor la corola maternal ofreciendo
del genio humano al polen, que vuela persiguiendo
la gloria de una nueva libación.
Diosa-fuego afirmando la súbita energía
con el gesto imperial que estremecer hacía,
en el circo, las crines del león.

¡Oh quién pudiera un día en tu central rotonda,
do el palpitar se escucha de una armonía honda
como eco de un inmenso corazón,
febril de tus parejas seguir las raudas huellas,
y enlazarse de manos con tus nobles doncellas
que el áurea danza expanden como un don!

Si celebrar pudiese en tu gran playa, un día
de luz primaveral, tu nueva Estefanía,
los épicos laureles en tu sién,
á ti descenderían divinas complacencias
y el cielo sus movibles y azules transparencias
te incensaría en místico vaivén.

Sobre las viejas ruinas del derribado templo,
ensimismada el alma, en sueños ya contemplo
de un pueblo en rebelión la majestad;
y un coro estallar siento de vibración sonora,
que en la matriz estrada de la civil agora
canta un himno de vida y libertad.

Tu ser inunda un río de lava ardiente y nueva,
y ya tu amante seno, en sus entrañas lleva
el germen de los tiempos que vendrán...
De luz vibrantes palmas, entre invisibles tiendas,
difunden un enjambre de futuras leyendas
y suena al viento el triunfador peán.

Sobre la nieve y lirios de tu sin par blancura,
lanza su curva inmensa un iris que fulgura
como un arco de triunfo en tu loor.
Tu ser futuro ¡oh Dios! mi numen agiganta,
y enciende mis arterias, como una chispa santa,
de tu fragua el futuro resplandor.

No enturbiará tus ojos la sepulcral memoria
de un tétrico pasado, que en sombras de la historia
su tul de muerte desprendiendo va;
que tu mirada hendiendo las vanas apariencias
escogerá legiones de eternas descendencias,
y el infinito así te nutrirá.

Abeje de idilios circundará tu frente,
y de tus fuertes naves con la proa eminente
en abrazo los mundos ceñirás.
E irá á ti de los mundos, cual lejanas caricias,
presentes epifánicos de ubérrimas primicias
que en tus manos de reina acogerás.

Pasando los nublados, en ondas arrogantes,
pondrán sobre tu frente coronas deslumbrantes
ó diademas de espléndida ignición,
y en tus gigantes torres sus crines deshaciendo,
sobre ti sus torrentes lanzarán, que surgiendo
irán á ungierte de divina unción.

Y lentamente alzándose, como una ofrenda santa
que en ascensión serena al cielo se levanta,
los humos de tus lares subirán.
Y en la vital aurora de nacientes centurias,
como un acorde inmenso de mil y mil canturias,
los himnos seculares sonarán.

Y danzarán los mundos en tus panateneas;
y esparcirás el vuelo febril de tus ideas
como polen sutil fecundador:
como un vuelo lumínico de vívidas palomas,
ó una lluvia ideal de incógnitos aromas
qué sobre absortas tierras será amor.

Llamear el Sol los mármoles hará de tus palacios.
Tus cúpulas brillantes llenarán los espacios,
como sombras de un sueño divinal...
mas la fe proclamando de auroras eternas,
alzarás contra el cielo, cual soberbias señales,
las torres de la nueva catedral.

Y las humanidades libertas, de tu danza
al amplio sardaneo, en mística alianza,
de manos con firmeza se unirán;
y al sol de un nuevo Oriente, con nuevas melodías,
de libertades vírgenes y venturosos días
el alba triunfadora cantarán.

F. BLANES VIALE. — Trad.

Documentos de opinión

LAS CORPORACIONES OFICIALES

EXPOSICIÓN

Ilmo. señor: Con el mayor gusto esta Cámara Oficial del Comercio, de la Industria y de la Navegación pasa á evacuar el informe por V. I. pedido sobre la solicitud de que se conceda el carácter de corporación oficial á la Cámara de Viajantes y Representantes de Barcelona, no sólo por la consideración que demuestra á la entidad que me honro en presidir el hecho de llamar á dictaminar sobre esta concesión, sino también porque ello le proporciona coyuntura de emitir lealmente su criterio sobre la importancia y trascendencia de otorgar, en general, dicho título á entidades debidas exclusivamente á la iniciativa privada.

Desde luego esta Cámara declara que no ve ningún motivo para que no se conceda á la de Viajantes y Representantes una denominación que se ha otorgado á otras no más ligadas que ella con el Estado, y al-

gunas de las cuales acaso no puedan presentar una hoja de servicios tan brillante en pro del progreso económico del país.

Esta Corporación entiende, pues, y declara con sinceridad absoluta, que todo cuanto se dice á continuación nada tiene que ver concreta y singularmente con la Cámara de Viajantes y Representantes de Barcelona, á la cual no puede, á su juicio, negarse por el Gobierno el título de corporación oficial.

Dicho esto, cree la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona que ya puede hablar con entera libertad, pues en manera alguna podrá entenderse que trata de regatear un favor ministerial á ninguna asociación determinada.

El título de corporación oficial otorgado á sociedades libres, á sociedades creadas por la iniciativa privada y regidas por estatutos emanados de la voluntad de los socios, sin más cortapisas que las que consigna la ley general de asociaciones, es una de las mayores incongruencias de nuestra administración pública, justificada en cierto modo por otra incongruencia: la que resulta de la peculiarísima y extraña organización de nuestra Cámara de Comercio.

Si nuestras Cámaras de Comercio fueran organismos íntegramente oficiales y pudieran considerarse como elementos de la administración pública por el hecho de realizar obras y prestar servicios en provecho del comercio, de la industria y de la navegación, mediante recursos obtenidos de todos los contribuyentes beneficiados por estas obras y estos servicios, como ocurre en Francia, Italia, Alemania, Austria, Hungría y otros países, de seguro no se le habría ocurrido al Estado conceder un título tan opuesto al carácter de entidades organizadas libremente y que ningún ligamen tienen por su naturaleza con la administración pública.

Pero como las Cámaras oficiales de Comercio, Industria y Navegación, si bien tienen reconocidas en el R. D. de 21 de junio de 1901 todas las atribuciones de que suelen disfrutar las Cámaras oficiales de Comercio en los otros países, carecen de los recursos necesarios para hacer efectivas dichas atribuciones, por haber eludido sistemáticamente el poder público convertir la promesa en hecho y la ilusión en realidad, de lo que se ha derivado que la única atribución en cierto modo efectiva de las Cámaras de Comercio, la única que positivamente las distingue de las asociaciones libres en cuanto á los derechos (que por lo que se refiere á deberes y trabas ya es cosa muy distinta) es la de ser consultadas por el Gobierno sobre los proyectos de tratados y arreglos comerciales, reforma de los aranceles y de las Ordenanzas de Aduanas, usos y prácticas mercantiles, etc., y esta atribución también resulta en gran parte ilusoria, el Gobierno se ha acostumbrado á considerar como título de honor lo que constituye expresión de un carácter esencial, y al otorgar á sociedades libres un derecho que ningún riesgo había en concederles no ha puesto tampoco reparo en desfigurarlas, otorgándoles un título que repugna á su naturaleza.

Es de creer que ninguna Cámara de Comercio hará nunca oposición á que el Gobierno restrinja su propia libertad otorgando á asociaciones libres el derecho de ser consultadas sobre todos los extremos á que se refiere el art. 11 del R. D. de 21 de junio de 1901, y esta corporación declara que ha visto siempre con gran complacencia la concesión de esta ventaja á entidades que, por la importancia de los intereses que representan, por su historia, por su prestigio, por el número de los elementos que las constituyen, por los servicios que prestan al país, merecen, en cuanto á esta atribución, ser consideradas como las

Cámaras de Comercio. Verdad que el prodigar la concesión de este derecho puede traer por resultado el que lleguen á ser tantas las asociaciones á consultar que constituya este trámite un escollo á toda reforma y acabe el Gobierno por no hacer caso del art. 11 del R. D. citado, cosa que á veces ya ocurre ahora y que no le ha de causar hondas preocupaciones, pues en realidad no hay sanción alguna para el incumplimiento.

Pero de esto á otorgar el carácter de corporación oficial á las que pueden y deben honrarse con el título de asociaciones libres, á las que constituye un ejemplo vivo del poder de la iniciativa privada, va enorme distancia.

La organización de las fuerzas económicas preferible, la que más enaltece á un pueblo es la libre, porque revela el desarrollo y la potencia de los esfuerzos individuales, que hacen grandes y prósperas á las naciones. Los ingleses y los norteamericanos se sienten verdaderamente orgullosos de poder decir que para organizar sus energías económicas para grandes fines prácticos, no necesitan de la intervención del Estado. ¿No resulta, pues, una anomalía que en España soliciten el título que revela origen del Estado, tutela del Estado, subordinación al Estado, asociaciones creadas por la iniciativa particular y por los esfuerzos privados sostenidas y desarrolladas á veces de una manera admirable?

La convicción de que es ventajosa para un país la organización libre se halla tan arraigada en esta entidad, que algunos de sus elementos, cuando amargas decepciones han desvanecido momentáneamente la esperanza de que el Gobierno otorgara á las Cámaras de Comercio los recursos necesarios para cumplir su verdadera misión, se han sentido poderosamente inclinados á pedirles que rompieran las ligaduras que las atan al Estado, renunciando á su naturaleza de corporaciones oficiales. Y si han desistido de su intento débese á que la esperanza ha renacido muy pronto en su alma, pues consideran absurdo que se mantenga á las Cámaras de Comercio en una situación tan anómala como la presente, y confían en que los poderes públicos al fin les otorgarán los medios adecuados á los fines para que verdaderamente fueron creadas. Porque de los elogios tributados más arriba á la asociación libre no debe inferirse en manera alguna que esta Cámara considere que en España deba prescindirse de la organización oficial. Por desgracia, nuestras iniciativas privadas son todavía muy escasas, y del concepto que de ellas tenemos es prueba desconsoladora ese mismo afán de sustraernos á ellas hasta en la denominación. Sin duda sabemos organizarnos admirablemente para la defensa, para la reclamación, para la protesta; en algunas regiones hasta tenemos bríos para realizar obras de cierto coste y organizar determinados servicios; pero en general carecemos de las energías necesarias para efectuar sin ayuda del Estado las grandes mejoras que la industria y el comercio y la navegación requieren. Al lado de la organización libre, que hemos de fomentar más cada día, debemos, pues, tener una organización económica oficial con recursos permanentes para hacer lo que la asociación privada no puede todavía ni podrá probablemente en mucho tiempo.

Y precisamente porque queremos esa genuina organización oficial con elementos para impulsar de una manera poderosa las fuentes de la producción y del cambio, esta Cámara considera lamentable que se concedan prodigamente títulos de corporación oficial.

A seguir por ese camino dentro de quince, de veinte, de treinta años, cuando venga á estudiar nuestros organismos económicos algún extranjero que no haya pene-

trado en la médula de nuestro carácter, seguramente escribirá: «En España han muerto definitivamente las iniciativas privadas; el Estado lo hace todo, todo aquí son productos y derivaciones del Estado; todas, absolutamente todas las asociaciones económicas son entidades oficiales.»

Hay que confesar, Ilmo. Sr., que ese resultado no puede considerarse como un timbre de gloria para un pueblo.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Barcelona 17 de julio de 1907.

Ilmo. Sr. Director General de Agricultura, Industria y Comercio.

en las demás ciudades del Imperio. Sobre la nación pesan innumerables instituciones onerosas que se han erigido para mantenerlos y albergarlos confortablemente. Y el proletario libre que trabaja hasta extenuarse para ganar el sustento de su familia, alimentándose mal por falta de recursos, ve entretanto cómo le recargan sus contribuciones y gabelas sin que los jornales lleven traza de aumento ninguno.

La tendencia moderna del socialismo es acortar el período de trabajo del obrero. Declararle prematuramente inútil para seguir produciendo. Y la consecuencia lógica de esta política es descargar sobre el Estado un peso muerto aplastante, y también proporcionarle una nueva arma, porque la provisión de pensiones para la vejez ya se está utilizando como tal.

Una semejanza

Para establecer un término de comparación con el estado actual del pauperismo en Londres, necesitamos remontarnos a los tiempos del Imperio Romano. Esta era entonces la cuestión palpitante, la que más preocupaba al emperador electo.

Cicerón predijo en el Senado que si el Gobierno persistía en proteger desmedidamente al proletario, la clase industrial se desmoralizaría hasta producir la ruina del Imperio.

Efectivamente, en la época de Adriano, había en Roma casi tantos pobres que vivían a expensas del Estado como en Londres a la hora presente. Y dice Gibbon: Que para comodidad de los plebeyos vagos é indolentes las entregas periódicas de cereales se trocaron en repartos diarios de pan.

A la hora consabida, el ciudadano pobre que llevaba una contrasena, subía la gradería del local asignado a su barrio para recibir las tres libras de pan que le servían de alimento. ¿Y cuál fué el resultado de esta generosidad pública? El mismo historiador nos lo aclara...: de aquellos suntuosos palacios salía un hormiguero de plebeyos derrotados, descalzos y sin manto, que vagabundeaban los días enteros por la ciudad, escuchando y discutiendo a los oradores en el foro... y terminaban sus noches en lugares inmundos.

Estadistas como Séneca y Cicerón intentaron poner coto a tan grave mal que la ambición política fomentaba; pues quienes para su lucro personal ambicionaban los sufragios del pueblo, se hacían los tornavoces de aquellas turbas famélicas, de modo, que el mismo Gobierno tuvo que organizar la distribución de alimento como recurso, y hasta llegó a crearse una rama de la Administración para atender a este servicio público.

Pero tan desmedida protección en lugar de aliviar la miseria fomentaba únicamente la corrupción y decadencia del Imperio. Y en otras grandes ciudades, como Alejandría y Constantinopla, fué preciso introducir también el reparto de alimento para todos los que se glorificasen con el título de ciudadanos romanos.

La desmoralización de las clases trabajadoras había llegado a su apogeo. Un populacho hambriento y sedicioso aprovechaba toda nueva elección política no ya para reclamar y obtener mayor cantidad de pan, sino también espectáculos sangrientos en el circo. Y los jefes de los partidos turnantes abusaron hasta tal punto de estos recursos, que a la postre se hizo necesario reprimir las intolerables imposiciones de las turbas soeces. Pero cuando el Gobierno quiso atajar el camino a su propia obra, ya era demasiado tarde. El virulento pauperismo se había enseñoreado de la Ciudad imperial, era ya parte integrante de la misma, la estrella de Roma empezaba a declinar y sólo faltaba el último golpe del Cristianismo para hundir en el polvo a la ciudad eterna.

Notas internacionales

Alemania

Al empezar...

Dresden, 29 de Agosto.

Me escribe un amigo, el director de la futura LA CATALUÑA que quiere artículos sobre Alemania porque «una de las pruebas más patentes de su personalidad es que ofrezca una opinión razonada de las personalidades ajenas».

Sin querer quizás ha resuelto mi amigo un problema, un gravísimo problema.

«Hay que ver cómo el espíritu catalán reacciona ante la contemplación de otros pueblos de vida más intensa». Ahí está el problema: reaccionar. Y ahí está la dificultad.

Falsas opiniones dominan en Cataluña sobre la trascendencia de nuestro contacto con el extranjero; y es natural que sea así.

Por más que nuestro orgullo se resista a confesarlo, llevan todas las inteligencias catalanas el sello de la holgazanería intelectual de nuestros antepasados: nuestro horizonte espiritual es muy reducido y los medios de pensar son inadecuados. Es el castigo a la vez de no haber vivido a su tiempo los tres grandes movimientos intelectuales: el protestantismo, el enciclopedismo y el kantismo.

Con dificultad nos movemos de lo conocido; y lo nuevo, lo que viene de fuera, al exigir para su comprensión un esfuerzo intelectual, nos molesta y nos repugna.

Y cree la gente que nuestra relación con el extranjero consiste en que algún padre rico envíe a sus hijos a aprender el inglés ó a perfeccionar sus estudios (¡oh ironía! ¿qué estudios?) en una universidad alemana, en que nuestros periódicos publiquen crónicas relatando las peleas de los socialistas franceses ó copiando los nombres de los ministros ingleses. No basta esta erudición barata, como tampoco basta que venga el hijo de un industrial con los últimos adelantos de su industria ó el hijo de un comerciante después de haber entablado negocios importantes con grandes casas extranjeras, ó el hijo de un político con algunas frases más ó menos nuevas para que su padre se luzca en los discursos.

Todo esto pasa sin dejar huella por el espíritu de la mayoría, de los que quedaron en casa, y el carácter del pueblo sigue con todos sus perjuicios y todos sus malos hábitos. Lo necesario es hacer contemplar a todos lo bueno de los demás y preparar su ánimo para que se lo adapte y lo haga carne de su carne.

Y para esto no está nuestra gente preparada: la pereza ha inventado entre nosotros la comodísima teoría de la evolución lenta, y ante ella chocan y fracasan todos los intentos de reforma: «Hay que darle las cosas lentamente». «Nuestro pueblo no está preparado». «Hay que adaptar las reformas a su idiosincrasia».

Mas este razonamiento se asemeja al de aquellos que son oportunistas porque no han podido ni sabido comprender una teoría. Así como éstos temen declararse A ó B así también nuestros evolucionistas ya quieren implantar las reformas pero hay que respetar lo establecido, no ir contra la

opinión de la gente, no ofender sus sentimientos.

Vivimos en un ambiente espiritual inefecto, pero como en él hemos nacido y en él nos hemos criado, no son nuestras facultades capaces de sentir y conocer otro más puro, más despejado.

Si el carácter de nuestro pueblo está viciado, si nuestra opinión es una retahíla de errores, si nuestra sentimentalidad es morbosa ¿cómo queréis implantar una reforma, cómo queréis redimir un pueblo si respetáis estos vicios, estos errores, esta morbosidad? Yo veo entre nosotros una excelente voluntad de ser algo mucho mejor que lo actual, mas no veo el convencimiento de que para ello hay que transformar radicalmente nuestro ser.

En parte hay que atribuir esta resistencia al período de nacionalismo agudo en que nos hallamos: toda reforma parece un ataque al carácter de nuestro pueblo, una ofensa a nuestra tradición, una renuncia a algo característico a nuestra nacionalidad. Los que tal piensan y dicen, olvidan que las nacionalidades dentro de la humanidad no son más que formas características de adaptar y dar vida a la cultura universal, de modo, que la nacionalidad deja de serlo y deviene pueblo muerto en cuanto cesa de vivir conociendo y transformando los elementos humanos de vida, en cuanto cifra su cometido en vivir del pasado, en hacer de la forma fondo.

No, Cataluña no perderá su personalidad dentro de España, ni España perderá su personalidad ante el mundo, ambas bien características, porque una y otra se esfuerzan en conquistar para sí la forma de pensar de los alemanes ó la visión de la vida de los ingleses; del mismo modo que tan griegos eran los dramas primitivos representados sobre el carro de Dionysos como las producciones clásicas de Sófocles y Esquilo. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Inglaterra

El pauperismo

Un artículo

Hace ya tiempo que el Rev. P. S. G. Probert publicó un artículo sensacional en el *Daily Mail* poniendo al descubierto con una valentía inimitable esta enorme llaga de la gran metrópoli.

No he visto nada semejante en mis viajes por el occidente, ni por el oriente — decía M. Probert. — El pobre inglés es típico, único: es absolutamente británico.

A primera vista nos parece un resultado espontáneo de nuestra vida, pero reflexionando, profundizando podemos convencernos de que no es un producto natural, sino un verdadero engendro de nuestros políticos.

Esto es lo inaudito que dijo M. Probert. El pauperismo inglés no debe en absoluto su incremento a las dificultades del medio en que lucha. Gran parte de la culpa de su desarrollo pesa sobre la Cámara de los Comunes.

En Londres, se cuentan los pobres por centenares de miles y proporcionalmente

Los tiempos se reproducen

Nos hemos entretenido en describir aquel estado de cosas, porque así evitaremos el tener que repetir las al referirnos á Londres.

Si vais á Hammersmith, en el oeste de la ciudad, á Poplar y West-Ham en el este, á Islington en el norte ó Camberwell, en el sur, veréis reproducirse la escena en que «á la hora consabida, el ciudadano pobre, llevando una contraseña (*a ticket*), sube la gradería del local asignado á su barrio ó distrito».

La gangrena que destruyó el corazón del antiguo Imperio está minando la gran ciudad moderna. Y el Parlamento inglés reconoce su impotencia ante ese monstruo social. Sus miembros no quieren ofender el populacho que organiza meetings y manifestaciones aplastantes.

Este es el secreto de la promulgación de tantas leyes recientes, como: *The Unemployed Acts, the Feeding of children Act, Employers Liability and Workmen's Compensation Acts, State provision of pensions, etc., etc.*, que al fin y al cabo vendrán á fomentar el pauperismo.

Y cuando el proceso haya recorrido todo su trayecto y la obra quede consolidada, en vano tratarán los Gobiernos de repoblar los campos, de constituir colonias agrícolas, de poner en marcha los talleres. La gran fábrica de esta civilización se arruinará gradualmente hasta convertirse en un montón de escombros como su gran prototipo el Imperio Romano.

Al investigar el porvenir de Inglaterra desde este punto de vista, nos preguntamos en último término: *¿Will be the British House of Commons wiser than de Roman Senate?* — E. ESCALAS.

§ § §

Bélgica

Ojeada

Este activo y ordenado pueblo, actividad y orden que causan riqueza, y por consiguiente cultura y arte, debe ser para nosotros un modelo cuyo estudio é imitación no debemos descuidar en los presentes momentos de elaboración integral. Ser una Bélgica latina, es de una manera imprecisa la aspiración de Cataluña, y por esto conviene que demos á nuestra política un fundamento de cultura y una organización sociológica que en esta nación podemos aprender. Debemos, al tiempo que llevamos los aires nuevos de nuestra política á las esferas del poder, organizar nuestras colectividades, crear procedimientos industriales, y establecer cajas rurales y de pensiones, poner en juego los innumerables medios de activación que nos muestran los pueblos europeos.

Pocos como Bélgica se adaptan á nuestras condiciones, y en esto puede verse la justificación de las presentes líneas.

La actualidad belga, después del conflicto de Anvers, parece algo amortecida, se señalan los viajes de los ministros; acaso causados por el comienzo del período electoral. Una nueva convención postal ha sido pactada con Holanda y finalmente parece próximo á estallar un conflicto obrero en Verviers.

Los obreros metalúrgicos consiguieron zanjar sus diferencias con los patronos en cuanto al valor del salario y las horas de trabajo, pero no pudo hacerse lo mismo por negarse los patronos á reconocerlo en cuanto á un tipo mínimo de salario y la Federación de obreros metalúrgicos. Se supone que, rotas ya las conferencias, se llegará á una hostilidad absoluta. Al mismo tiempo, desde hace dos meses, en la bolsa siderúrgica de Verviers se nota una disminución de transacciones. Acaso la huelga precipite la crisis ó la haga más aguda. — M. RAVENTÓS.

mis compatriotas hacia las facilidades que se les ofrecen y no saben aprovechar.

No hay mejor argumento á favor de la importancia de la América del Sud, que una exposición concisa de esas Repúblicas, hechas en estos últimos años.

Según el Embajador de Méjico en Washington, D. Enrique Onel, los capitalistas norteamericanos tienen colocados en ese país más de 700 millones de dollars.

Sólo un hecho demuestra la acogida favorable que las Repúblicas de la América latina hacen á los capitalistas norteamericanos.

Si en Méjico se emplean 700 millones de dollars, es fácil deducir que en toda la América latina hay campo de acción para 7,000 millones de dollars, lo menos.

El autor pasa luego á hablar separadamente de los diferentes países sudamericanos y dice: La República del Paraguay que parece estar arrinconada en el interior del Continente, en general, las riquezas de su suelo — especialmente sus valiosísimas maderas — son apreciadas como lo merecen.

Sin embargo, todos los informes consulares que el Departamento de Estado recibe de Asunción, insisten en la ansiedad de los paraguayos de obtener el concurso de capitales norteamericanos.

La República Oriental del Uruguay, posee uno de los suelos más feraces del mundo. Su Gobierno está gastando 10 millones de dollars en construir el puerto de Montevideo, uno de los mejores puertos de América.

La República Argentina es el país maravilloso, por excelencia, de Sud América.

Buenos Aires tiene ya una población de más de un millón de habitantes y crece más que cualquier otro país del Continente.

La Argentina llama la atención de los capitalistas y de los banqueros del mundo entero y les dice que no encontrarán en ningún otro país mejores facilidades para colocar sus capitales que allí.

La estadística comercial habla con una voz potente y convincente.

En el año 1906, el comercio exterior de la República Argentina ascendió á 562 millones de dollars.

Se trata de un país que tiene apenas 6.000,000 de habitantes; la cifra parece increíble, pero es exacta.

Toda América latina necesita dinero. En todas partes hay condiciones excelentes.

En las principales ciudades hay oportunidad para construir tranvías eléctricos é instalar fábricas de alumbrado, aguas corrientes, obras de salubridad, construir puentes y mejorar los existentes, como también otras tantas empresas de toda clase.

A esto hay que agregar la explotación de las riquezas mineras y forestales de esos países, sin hablar de los millares de otras empresas importantes que ofrecen enorme campo de acción á los capitalistas y hombres de iniciativa.

No creo necesario repetir que los capitalistas no deben alarmarse por los disturbios insignificantes de que es ahora teatro Centro América, ni por los movimientos revolucionarios — generalmente mal organizados — que estallan á veces en las Repúblicas Sudamericanas de segundo orden.

La América latina

Las Repúblicas hispano-americanas

Cuando me disponía al cumplimiento de la tarea — la tarea para mí agradabilísima de hablar de los progresivos pueblos de la América latina, que yo en buena parte he recorrido, conservando de mis viajes impresiones muy gratas y recuerdos que jamás se apartarán de mí, — cae en mis manos un diario de Montevideo, que yo amo intensamente, donde me sorprende y regocija un juicio extenso y bien documentado de escritor yanqui, que me apresuro á recoger, porque sus palabras pueden aquí llenar dos objetos: hacer el elogio de las Repúblicas de origen peninsular con superioridad de argumentación tratándose de un individuo de raza sajona, despojado de toda sentimentalidad étnica; y fijar la atención de los españoles sobre el gran interés que muestran los norteamericanos por los pueblos del Centro y del Sur del Nuevo Continente, estudiándolos detenidamente, visitándolos con frecuencia, acariciándolos con discursos halagadores pronunciados por un ministro yanqui, en viaje oficial y solemne y correspondido con fiestas esplendorosas y conferencias diplomáticas.

El artículo que acabo de leer, ostenta la firma de John Lurret, Presidente de

la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas y exministro en Buenos Aires, Panamá y Bogotá. Fué originariamente publicado en la revista financiera *Bangors Magazine*, y trata de los progresos que están realizando las Repúblicas de la América latina y las oportunidades excelentes que ofrecen para la colocación de capitales.

Voy á extractar rudamente los conceptos vertidos por el escritor y político yanqui, á fin de que produzcan en nuestros hombres de acción el efecto que fuera de desear. Nada de retóricas. Concretamos rápidamente hechos é ideas.

El autor dice que todos los capitalistas y hombres de negocios de los Estados Unidos harían bien en seguir con interés el desarrollo económico de la América del Sud, porque esta parte del Continente americano ofrece un vastísimo campo de acción para su actividad.

Agrega que es necesario proceder sin pérdida de tiempo porque la América del Sud está progresando de un modo asombroso, y si los norteamericanos no se apresuran, los europeos dominarán allí por completo la situación, desde el punto de vista económico, realizando inmensas ganancias.

No se trata — dice su autor, — de un grito de alarma, pues no soy pesimista, quiero tan sólo llamar la atención de

Hay que tener presente que cuatro de las quintas partes de la América del Sud no ha tenido revoluciones desde hace una década, y la mitad ofrece ahora mayores probabilidades de paz y prosperidad duraderas.

Así habla de las naciones del Nuevo Mundo el escritor yanqui. Yo lo haré de hoy en adelante con mayor entusiasmo y deteniéndome con absoluta complacencia en ofrecer á los lectores un reflejo de los sucesos, de las cosas, de los hombres, de aquellas lejanas Repúblicas, donde el patriotismo y el trabajo son las dos principales virtudes, aunque haya todavía en España quienes abriguen jui-

cios despectivos por pueblos de escasa existencia y que para su desgracia circunstancial tienen aún infiltrados en sus entrañas vicios y corruptelas de la que fué su metrópoli. Confesémoslo sinceramente.

No importa. La independencia, un glorioso día alcanzada, ha sido absoluta, física, moral é intelectualmente. El tiempo completará el primer movimiento libertador. Rotos los lazos de la maternidad, ya que no los de raza, que pueden afianzarse mejor, estudiemos serenamente su actual posición y aprovechémonos de sus energías excepcionalmente singulares.

BLANDENGUE

Quizá su arte no obedece á inspiración ni á emoción sino á sabiduría, á dictamen de tallista. No vive pero sabe *fingir* que vive. La observación atinada de todas las cosas del mundo le ha dotado de un portentoso caudal de detalles que rodean á su arte de un artificial prestigio de apariencias exactas.

Y en esa maravilla del detalle justo, él sabe armonizar todas las fuerzas de su arte. Y así, sin poseer quizá el fondo psicológico de otros grandes actores, él tiene en su poder artista el secreto de la comedia y el pavor fatal y glorioso de los secretos trágicos.

Y en un monólogo su cara y su palabra os traerán evocaciones de la vida vulgar, y en *Hamlet* os hundirá en la maravilla infinita — toda gloria, esplendor y belleza — de las profecías humanas de aquel gran príncipe de locuras. — R. MARQUINA.

La Semana

Los Libros

Política

Los solidarios á Galicia

Ciertos diarios de Madrid y Barcelona han adoptado el sistema de inventar propósitos y exagerar actitudes en sus adversarios, á fin de obtener fácil triunfo periodístico al no realizarse aquéllos y al reducirse éstas á su natural y lógica proporción, vanagloriándose de que su campaña oportunísima desbarató los supuestos primitivos planes. Esto sucede en Madrid repetidas veces con palabras y deseos de los ministros; y en Barcelona con proyectos y declaraciones de los solidarios.

El sistema es absolutamente torpe y ocasionado, por el contrario, á evidentes y fatales fracasos. Al proceder así, sin duda no piensan más que en el efecto inmediato que las noticias y sus comentarios han de producir en el público impaciente é irreflexivo de Madrid ó Barcelona. Acontece con frecuencia que, cuando el periódico propagador del infundio llega, pasadas cuarenta y ocho horas, á la otra lejana ciudad, el telégrafo ha rectificado ya la fantástica información y ha convertido en indignación ridícula el artículo incendiario basado en suposiciones y mentiras.

Antes, este afán de oposición sistemática sólo movía las plumas de los periodistas encargados de molestar al partido que gozaba de las alturas del poder. Las agrupaciones del llano, por alejadas que estuvieran sus aspiraciones, eran respetadas y combatidas lealmente y en serio. El regionalismo y la Solidaridad catalana no han cometido el privilegio de esa consideración y lealtad de adversario. Desde que apuntaron sus ideales en el horizonte político, los enemigos, que son todos los que aman el régimen actual ó en él han hallado una manera cómoda, les han declarado guerra sin cuartel, aun á costa de transigir y, si es preciso, defender al Gobierno, sea el que fuere, y, lo que es peor, admitir como armas de combate las ilícitas, las reprobadas y fuera de toda ley.

Ahora mismo, con ocasión del viaje de propaganda política á Galicia, organizado por los solidarios gallegos y catalanes, se han escrito las más fantásticas novelas, se han lanzado los infundios más inverosímiles, se han inventado disgustos y disidencias entre Salmerón y los catalanes; y se han cometido las mayores contradicciones afirmando unos que los gallegos iban arrastrados al acto que ellos en verdad han iniciado, y asegurando otros que Galicia estaba resuelta á adoptar actitudes peligrosas, animada por la sorprendente unanimidad de sus regionales.

Es más: algunos, impulsados por el odio á los catalanes, han llegado al extremo de

alabar la prudencia, el buen sentido de los solidarios de Cataluña, suponiendo en consecuencia que no irían á Galicia, convencidos de la inutilidad de tales propagandas en el resto de España que rechaza abiertamente las orientaciones de su Solidaridad; y se atrevían á añadir que los catalanes se contentaban, y esto era calificado de acierto, con obtener únicamente *su* autonomía, la administración de *sus* cuatro provincias.

De suerte que tanta argumentación empleada en poner de relieve nuestro exclusivismo, nuestra política egoísta, por el temor de que toda España se declare solidaria, enemiga resuelta del caciquismo y partidaria decidida de un régimen salvador, es destruida en un instante, borrada con la misma pluma y con igual irreflexión.

Cataluña no se detendrá ni ante las amenazas y los insultos, ni ante los elogios y los aplausos falaces. Cataluña cumplirá con su deber. Conoce por experiencia los sinsabores de la lucha y las dificultades que se oponen á toda idea nueva. Mas su tenacidad es incontrastable; su convicción, profunda. Ella marchará resuelta por la senda que se ha trazado, y no dejará nunca de llamar á todas las regiones españolas. Ama ardentemente su dicha, sin envidias impropias de los fuertes, que están seguros de sí mismos. — J. TORRENDELL.

Teatros

Ermete Novelli Por sobre todas las interpretaciones, por encima de todos los aciertos advertiréis siempre en él una *manera* exacta, viva: es el arte del actor, que como un símbolo vive y triunfa en él.

Aislándose de todas las cualidades y todos los sentimientos de Novelli, esta fuerza escénica, que es su característica, le hace maestro en diversidades. No sirve para un arte determinado, ni posee el secreto del corazón humano, pero sabe aparentar todos los momentos de la vida.

La cara, el gesto, la palabra, son dúctiles y variables, la fuerza del actor italiano es siempre igual. Es el suyo un verdadero arte de representación. Es la *manera* , es el estilo triunfando de la verdad. En el momento del dolor asomará la carcajada...

Para cada manifestación crea él otra, que es la del teatro.

Este es su mérito esencial: *hacer teatro* .

Y he aquí como por el camino de una paradoja llegamos á afirmar que el mérito de un actor es *ser actor* .

Porque Novelli es, sobre toda otra cosa, la representación genuina del artista escénico. Por eso es complejo y completo.

Cuentos líricos, por Eduardo L. Chavarri Cuando abrí el libro de Eduardo L. Chavarri: «Cuentos líricos,» yo estaba en el balcón de mi casa, ante mi vista se extendía el Mediterráneo calmoso y azul; sobre cuya superficie, reverberando esplendorosamente, triunfaba el sol de Grecia como una gran hoguera de victoria.

Era una mañana alegre de Mallorca; las gaviotas, como flores de lis de un escudo heráldico, se cernían sobre la maraña de jarcias de los buques del puerto; más lejos las montañas vagas parecían de seda; más lejos las nubes abombadas y blancas pasaban lentamente.

En la paz de la hora, bajo el sol alegre; entre el jolgorio de los pájaros, de los árboles del huerto; el libro de Chavarri desfloró ante mí toda la gama de sus delicadezas líricas, y á través de mis párpados entornados ví desfilan toda la visión campesina, amable y luminosa de la Huerta valenciana.

¡La Huerta valenciana! Alegría de luz sobre la palidez dorada de los arrozales; tonos alegres de esmeralda en los cañaverales rumorosos; barracas que blanquean entre el verdor de las ligerezas copudas, cuyos higos tibios y melosos caen y se rajan sobre el suelo; inmensa dulzura en los ojos negros y africanos de sus mujeres esbeltas...

El libro de Chavarri tiene para mí un encanto indefinible: está escrito en valenciano; es el primer libro serio, escrito en prosa que aparece en esta lengua. Esto es un gesto gallardo y valiente del artista; en esta época en que las preocupaciones atávicas de la existencia de un idioma *nacional* subsisten todavía fuera de Cataluña. Por eso el libro de Chavarri, por estar escrito en valenciano, *huele* á la tierra, es genuino, guarda el ambiente de las cosas entre las cuales el autor ha sentido y ha soñado, y por sus páginas pasan los más bellos rayos de sol de aquella hermosa tierra levantina.

En alguno de esos cuentos campea la ironía dolorosa y admirable que Santiago Rusiñol vierte en sus notables producciones catalanas; por eso, quizá el autor de «Cuentos líricos» nos hace recordar á nuestro egregio artista en algunos de ellos: como por ejemplo, en el titulado «Primavera».

Eso no quiere decir que Chavarri no sea original, al contrario, una originalidad bien definida, robusta y vigorosa nos presenta; lo que tiene es cierta manera de ver las cosas semejante á la de un notable prologuista.

Hay cuentos que por su delicadeza, por su lirismo, por su ambiente y su verdad, me han dejado profundamente encantado;

El malhumor de casa, La dama del tren, El centenari del gran home, El bigot recalcirant, son modelos literarios.

¡Qué las primeras flores fragantes de la lengua valenciana se multipliquen en eterna primavera, qué su perfume haga despertar el amor á la tierra y á las tradiciones injustamente olvidadas; qué en la Huerta valenciana renazca triunfal, bajo el sol esplendoroso de primavera, el perfume embriagador del *Diümenge de les Roses!*

No quiero cerrar estas consideraciones sin hacer constar antes la grata impresión que me han producido los admirables dibujos que adornan el libro, dibujos llenos de originalidad, de vigor y de buen gusto. De Marcó podemos decir que está á la misma altura del libro y el libro está muy alto. Yo envío, pues, mi más cordial enhorabuena á esos dos artistas desde mi rincón tranquilo y luminoso de Mallorca. — MARIO VERDAGUER.

Sport

Energías físicas Como preocupan hondamente á nuestros pensadores las intrincadas cuestiones políticas y sociológicas, también las clases superiores que dirigen el constante desenvolvimiento de nuestro pueblo cuidan como se merece un trascendentalísimo problema, que aunque no nuevo afortunadamente en Cataluña (sin que esto quiera decir que está á la debida altura), para una parte de nuestra España es casi desconocido ó al menos no se le dedica la importancia que requiere. Nos referimos á la educación física de nuestro pueblo.

Aquí ya sabemos todos de memoria que la base de las naciones fuertes ha sido y es aún cada día la mayor potencialidad física de sus individuos, que, tomada como base de la vida ya que ante todo hay que cuidar la parte animal de nuestro organismo, nos pone en un nivel muy superior á aquellos pueblos que no dan la debida importancia á estas cuestiones. Porque no es solamente la finalidad de la vida física el crear hombres de fuerte musculatura, sino que todos sabemos que en un cuerpo bien desarrollado, en este concepto, caben con mayor intensidad todos los esfuerzos que después se le pidan en el orden moral ó intelectual.

El hábito de refrenar nuestros instintos, la costumbre de esfuerzos en un orden y la confianza en nosotros mismos, dan á la larga una real superioridad, equilibrando nuestra vida y formándonos en condiciones de presentarnos á la lucha mundial por la vida en condiciones de vencer.

Por esto hacemos gimnasia y practicamos todos los *sports* seguros de que las futuras generaciones nos lo han de agradecer al encontrarse, por estas razones, al nivel de los países más cultos en este orden. Si la vida es una lucha, hay que luchar y en último término vencer: he aquí nuestro ideal, y por esto nos hacemos fuertes empezando por la base de la vida para llegar á un conjunto armónico que nos dé una raza como deseamos.

Para nadie es un secreto que la gran superioridad que ejerce en el mundo la raza anglo-sajona, es debido en buena parte á su esmerada educación física y por otra, vemos de bien cerca que los latinos que siguen sus ejemplos ocupan un lugar prominente entre los nuestros.

¿Por qué habíamos, pues, de ser nosotros aferrados á las antiguas tendencias despreciando tan bellos ejemplos que tenemos ante los ojos? Fuera suicida que siguiendo moldes desacreditados no pidiéramos un lugar ante el mundo: por esto y para esto trabajamos en todos los órdenes, partiendo de la base de una severa educación física en nuestra juventud. — J. ELÍAS JUNCOSA.

Información

En la última sesión del Ayuntamiento de Barcelona se leyó una comunicación del alcalde de Ibiza, en solicitud de que el Ayuntamiento de Barcelona apoye la instancia que el de aquella ciudad y entidades y fuerzas vivas han elevado al Gobierno para que se establezca un correo semanal entre Barcelona y aquella isla.

Apoyó brevemente la instancia el señor Durán, quien dijo que ya en otra ocasión el Ayuntamiento de Ibiza acudió á los poderes públicos en demanda de apoyo para el proyecto de establecer comunicaciones entre Barcelona y aquella isla, y abogó porque el Consistorio acuerde facultar al alcalde para que entable cerca del Gobierno las gestiones que estime convenientes para la aprobación de un proyecto encaminado al desarrollo de los mutuos intereses y estrechar las relaciones comerciales entre ambas ciudades.

Así lo acordó el Consistorio.

Con este mismo objeto la Cámara de Comercio de esta ciudad, en su última sesión, acordó dirigirse á las Cortes, exponiéndoles la conveniencia de procurar que sin perjuicio de nadie los deseos de la Cámara de Ibiza, que apoya aquella idea, sean atendidos.

También en su última sesión, el Ayuntamiento de Barcelona ha aprobado una proposición firmada por los señores Pinilla, Bastardas, Marsá y Durán, pidiendo que se destine la cantidad de 10.000 pesetas, con destino á los damnificados por las inundaciones de Málaga. Con motivo de la antedicha proposición, los señores Pinilla, Peris y Bastardas expresan las simpatías que siente Barcelona por las demás regiones españolas, en auxilio de las cuales acudió siempre que lo necesitaron.

La presidencia se mostró muy complacida de las manifestaciones de los señores

Pinilla, Peris y Bastardas, adhiriéndose á ellas incondicionalmente.

Han abierto suscripción para recoger donativos con igual objeto, los diarios barceloneses *La Tribuna* y *El Diluvio*.

En la última sesión celebrada por la Junta Directiva del Fomento del Trabajo Nacional, también se acordó abrir entre los socios de esta corporación, una suscripción en favor de los damnificados.

Discútese actualmente acerca del sitio donde nació la célebre heroína de Zaragoza, Agustina de Aragón. *El Correo Catalán* publica una carta que, sin duda, contribuirá eficazmente á orientar las averiguaciones que realiza el escultor señor Querol. Según D. Juan Freginé, Agustina Zaragoza nació y fué bautizada en Barcelona.

He aquí la carta:

«Sr. Director de *El Correo Catalán*.

Muy señor mío y distinguido correligionario: En *El Correo Catalán*, que usted tan dignamente dirige y del cual me honro en ser suscriptor, he leído unos telegramas referentes á Agustina de Aragón, y como es asunto que me atañe, me permito rectificar un telegrama de Madrid, publicado por el diario *El Liberal*, de ésta, en su edición de la noche del 2 del que cursa.

Dice el telegrama que Agustina de Aragón nació en Tortosa, y que siendo aun muy pequeña, la trajeron á Barcelona, y como esta noticia no es exacta, puesto que aquella benemérita mujer nació y fué bautizada en Barcelona, al igual que sus tres hermanos, con el nombre de Agustina Zaragoza, es por ello por lo que me permito rectificar dicha noticia.

Mi señora madre política doña Francisca Zaragoza, hija de Mariano, hermano de Agustina, vive en la actualidad en mi compañía con sus dos hijas Adela, mi esposa, y Trinidad, la cual me ha dado detalles que no ofrecen ninguna duda, y que quizá los Sres. Benlliure y Querol ignoran, y que espero poder proporcionar á usted.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted atento s. s., q. b. s. m.—Juan Freginé.—Barcelona 3 octubre 1907.

Gacetilla

Nos es muy grato, al tomar puesto en la prensa, saludar á todos los colegas que luchan leal y noblemente por la conquista de sus ideales.

Orgullosos nos sentimos de trabajar á su lado ó enfrente, convencidos de que toda lucha enaltece si las armas son lícitas y la intención sana.

A todos, nuestro cordial saludo.

La prensa catalana

El Poble Catalá

Lerroux, el marchante de la verdad, dirá que nos hemos vendido á Maura. El otro día Pous y Pagés aplaudía una resolución de Lacierva, y, hoy, yo hago el elogio de otra.

La Real orden del 28 de septiembre que limita ó restringe el uso de toda clase de armas, es una buena medida de gobierno.

En este país, donde constantemente se desvía la acción tutelar del Estado, dirigiéndola, casi siempre, á contradecir ó perjudicar los intereses de los súbditos, resulta verdaderamente extraño, ver una buena obra de un ministro.

No quiero decir que, sólo con la reciente disposición, haya lo bastante para prevenir la criminalidad. Existen, como es sabido,

otros elementos y algunos con categoría de instituciones que son más nocivas en la masa social, que la faca y el revólver.

Se ha de insistir. Las corridas de toros, y, mucho más aún, la revista ó el diario criminalista, ejercen un funesto efecto en las costumbres de la raza.

Suprimid estos dos medios principales de perversión y de incultura, y veréis cómo disminuye la tarea de los jueces de instrucción.

Las fotografías más ó menos auténticas de víctimas y de asesinos, los relatos con hipérbole folletinesca y con pretensiones de poesía, que convierten las alevosías de la bestia humana en atenuantes crímenes pasionales ó en acciones de noble valentía que elevan, á la altura de héroe, al bandido y al sátiro; el espectáculo deslumbrante

dor del torero; y, añadamos, la literatura teatral, ligera de los poetas de un Parnaso raquíto, hacen tanto mal, mucho más mal que el libre mercado del browing.

Corrigiendo *esto* y enalteciendo *lo otro*, desaparecería el escaso respeto á las leyes, la ignorancia del pueblo, la falta de educación política, y todos los demás tópicos con que se escudan los gobiernos del régimen para justificar su falta de ideales y los vicios en los procedimientos.

§

Diario del Comercio

Al día siguiente de haber presenciado el vergonzoso espectáculo que se ofreció en el Paraninfo de nuestra Universidad, al tratar de celebrarse la acostumbrada sesión de apertura del presente curso académico, asistí á la primera de las conferencias, del curso actual, de la cátedra de *Economía política y social* de los «Estudios Universitarios Catalans».

¡Oh qué contraste! La impresión triste, desoladora, que recibí el primer día — yo que, siendo joven, tengo puesta toda mi fe en la juventud — se trocó al día siguiente en la más optimista y consoladora de las impresiones.

Quiero olvidar lo ocurrido en la Universidad oficial, para acordarme tan sólo de la vivificante emoción experimentada en la Universidad Catalana.

Penetré en la clase. Los concurrentes, jóvenes, eran numerosos. En medio de un silencio solemne, se alzaba vibrante y enérgica la voz del catedrático. En la cara de los oyentes, en su mirada, en su actitud, en su inmovilidad, se reflejaba una atención religiosa.

Durante la clara y brillante exposición de sus profundas teorías científicas, hubo momentos en que el maestro llegó á transfigurarse, adquiriendo sus palabras una verdadera y terrible entonación apocalíptica. «¡Ay de los pueblos de inferioridad intelectual, sin hombres aptos para la dirección de su política, de sus negocios, de sus empresas!...» Y con mano segura, firme, señala á todos el camino que conduce á la salvación: el estudio serio, constante; la iniciativa, la voluntad, la acción... ¡Oh, la acción decidida, tenaz, continua! La vida es dinámica, es desarrollo, expansión, movimiento...

En aquellos solemnes momentos se fijó con insólita persistencia en mi memoria la grandiosa figura de Juan T. Fichte, cuyo recuerdo bastaría á hacer inmortal sus incomparables *Discursos de la Nación alemana*, y miraba al maestro como á un nuevo educador y director de pueblos, dirigiendo su estimulante y vigorosa palabra á su querido pueblo renaciente...

¡Que sus lecciones sean tan fructíferas para nosotros, como lo fueron para Alemania las de Fichte!

§

La Vanguardia

Lo que acaba de pasarle en Madrid al marqués de Vadillo, tendría gracia si no pusiera una vez más al descubierto el cantonalismo dominante en España, por lo que á la observancia de las leyes se refiere.

Si fueran á cumplirse todas las que están vigentes, aunque olvidadas, resultaría el más gracioso batiburrillo imaginable, pues unas á otras se contradicen de tal modo, que cualquier pasante de abogado pudiera acomodarlas, como respuesta de oráculo, á todas las circunstancias, oportunidades é interpretaciones.

Con arreglo á una ley, ó lo que sea, que por rarísima longevidad cuenta ya más de medio siglo de vigencia nominal, no pueden dar clase los catedráticos que desempeñen cargos públicos. La exhumación del texto revestirá para los decanos de las Universidades el mismo interés que para

los anticuarios ofrecería un descubrimiento arqueológico, aunque por examen de conciencia haya de contristarles el ánimo el pensar que durante tantos y tantos años han consentido que continuasen dando clase los catedráticos metidos á concejales, diputados, gobernadores, delegados regios y ministros de la Corona.

Lo más natural y propio de un país bien regido, fuera que cada cual dedicara sus energías al ejercicio de su ministerio social, sin entrometerse para nada en el del vecino. Y por lo que toca á los catedráticos, parece como si se dieran con la badila en los nudillos quienes de entre ellos prefieren la venera y la muceta y suponen mayor eficacia en la tribuna que en la cátedra. ¿No es más honroso el apostolado de la ciencia que el de la política de mitín?

Si los Gobiernos reformaran con bisturí y no con pluma, de seguro que en vez de entretenerse en enjaretar providencias de orden poco menos que doméstico, lograrían consolidar el orden social y la regularidad de la vida pública, con sólo constreñir á cada uno al cumplimiento de su deber, pero nada más que al del suyo.

§

La Publicidad

Y sucedió que el día 11 de febrero de 1903 se celebró una merienda republicana organizada por D. Prudencio.

Hecha la cuenta de gastos resultó un beneficio de SETECIENTAS QUINCE pesetas que D. Alejandro entregó á la Agrupación Republicana de Socorros mutuos.

Si la historieta terminase aquí parecería muy natural la entrega de 715 pesetas hecha por D. Prudencio á la citada Agrupación Republicana de Socorros mutuos; pero resulta que la Agrupación Republicana de Socorros mutuos no ha existido nunca, fué inventada por el bolsillo de don Alejandro para recibir las 715 pesetas remanente de una merienda republicana.

Lerroux lo hace todo en beneficio propio. Y los suyos se lo toleran.

§

El Diario de Lérida

No lo entienden así nuestros políticos de oficio al tachar de antipatriótico y separatista el movimiento solidario en favor del secular regionalismo español y en contra del moderno centralismo extranjero. ¿Antipatriótico el amor á la nación, único fundamento del amor á la patria? ¿Separatista el regionalismo, creador y conservador de las nacionalidades históricas? ¿Y lo dicen los políticos centralistas, que con su funesto sistema de gobierno sublevaron y perdieron las colonias, arruinaron la Hacienda, destruyeron la Marina, afrentaron al ejército, mancillaron la bandera nacional y traicionaron á la patria?

Pero, ¿á qué tomar en serio sus necias diatribas? Llaman antipatriotas á los solidarios, porque combaten á la oligarquía de los partidos del turno, única patria que para el centralismo existe; y los califican de separatistas, porque el triunfo del regionalismo traerá aparejada para los políticos de oficio su «separación» perpetua del gobierno, que por la paciencia y la incuria de los sufridos y apáticos españoles han venido largo tiempo usufructuando y explotando. Sus alardes de patriotismo son hipócritas desplantes de artificiosa patriotería.

§

Las Noticias

Llegan de Málaga y suprovincia noticias desconsoladoras. La inundación que ha revestido caracteres de verdadero cataclismo á nadie ha respetado; y en las vidas de deudos y amigos y en sus propias haciendas todos los malagueños habrán tenido que sentir en poco ó en mucho:

Hora es, pues, de llorar con los malagueños, para todos los españoles hermanos suyos; y, pues la situación es crítica, hora es de que todos acudamos con espíritu caritativo á remediar en lo posible la necesidad que apremia.

En un país sabio y honradamente regido no se producen esta suerte de calamidades. Un buen sistema de derivación y encauzamiento de los ríos y una racional canalización de sus aguas, no solamente evitarían tales desastres, sino que este exceso de agua caída ciegamente de lo alto, hubiera podido ser fuente de riqueza y bienestar. No se olvide que la agricultura y la industria en España hállanse faltas de agua. ¡Y llega el agua sarcásticamente impetuosa y nos aniquila!

Bueno es, pues, que antes de acusar al destino, cuya mano no sabemos ó no queremos enderezar, nos acusemos nosotros mismos. Todos los malagueños (y lo mismo podría decirse de la casi totalidad de los españoles), ricos y pobres, comerciantes, industriales, gente culta y pueblo en masa, pagan hoy sin distinción culpas pasadas. Todos ellos son cómplices por su indiferencia, por su egoísta retraimiento, del desbarajuste político que reina en altas regiones del Estado. Todos ellos ríen las frases de Maura, se asombran benévola-mente ante las jactancias de Moret y se divierten contemplando los juegos malabares de Canalejas y Melquíades Alvarez. Y nadie parece apercibirse de que si estos señores se entretienen así, es porque nosotros mismos nos entretenemos contemplándolos.

Los actuales momentos trágicamente solemnes son indicadísimo para que los malagueños entren en reflexión. Si ellos hubieran con tiempo y con constancia empleado una pequeña parte de su actividad y de su hacienda, hoy tan fieramente tratadas, en moralizar la vida política de su circunscripción, tal vez hubieran logrado que los Gobiernos en parte obra suya, se hubieran fijado en sus necesidades positivas. Si sus diputados, senadores y demás representantes suyos en la cosa pública hubieran sido siempre hombres que sólo al país se debieran y sólo por su bien trabajaran, no hay duda que mucho se hubiera podido prevenir, ya que no evitarlo todo.

Yo puedo citar, para ejemplo de todos, un caso que creo rigurosamente histórico, y que no puede ser más instructivo:

En un distrito de Cataluña, de cuyo nombre no quiero acordarme, salió majestuosamente victorioso un candidato. El diputado juró el cargo, y... pasaron meses, pasaron años y el diputado no daba señales de vida. El distrito, claro está, sentía necesidades: una carretera, un puente, este expediente sin resolver, aquella arbitrariedad de un funcionario, etc., pero el diputado como si no existiera. Al fin se nombró una comisión de notables para que fuera á visitar al diputado, exigiéndole una explicación categórica de su incomprensible conducta.

La explicación del diputado fué explícita y contundente: «Señores, — parece que dijo, — no comprendo su reclamación. Es necesario poner los cosas en su punto. Yo quería ser diputado, me convenía serlo. Se me dijo que podía salir por el distrito de ustedes. Fuí allá, pregunté: ¿qué se pide de mí, qué se me exige á cambio del acta? Me contestaron: tanta. — ¿Nada más? — ¡Nada más! — La cantidad era crecida, pero como me convenía ser diputado, pagué. Así, pues, estamos en paz. Cuiden ustedes de sus negocios, como yo cuido de los míos.»

Y la comisión tuvo que volver al distrito con las orejas gachas, pues indudablemente el diputado tenía razón.

He aquí algo que debiera hacer meditar á los malagueños y con ellos á todos los españoles.

Opiniones ajenas

De Rubén Darío

Poseedores de una poesía inédita del eminente poeta sud-americano Rubén Darío, dedicada á la ciudad de Mallorca, nos es grato ofrecerla á nuestros lectores, encabezando la Sección destinada á recoger las impresiones de plumas no catalanas.

Estos versos fueron escritos para leerse en un banquete con que literatos y admiradores del gran poeta, de la Isla, obsequiaron á su autor durante su última estancia en Palma:

Para la egregia Palma de Mallorca
De vid, de olivo las coronas clásicas,
Y la de torres que consagra la urbe,
Y la de oro.

Que en el instante en que nació la Isla
Puso en su frente el sagitario ilustre
Al áureo son del mar lleno de himnos
Mediterráneo.

Y una de palmas y de extrañas rosas
Que perfumadas de misterio y vida
Traigo del mundo en que del mundo ensueño
Fuera la Atlántida.

Guarde en su seno la ínsula fragante
Tal pura ofrenda en que se encarna ahora
La fervorosa de pasiones bellas
Anima mía.

RUBÉN DARÍO

De D. Manuel Murguía

Interrogado acerca de Solidaridad el ilustre historiador de Galicia D. Manuel Murguía, se ha expresado en estos términos:

— Es de todo punto indispensable y urgente la organización de Solidaridad en esta región de Galicia, á fin de extirpar de una vez el vejatorio caciquismo, singularmente en los campos, donde determina una verdadera esclavitud.

Los caciques son los verdaderos dueños de las vidas, haciendas y honras de todos los habitantes de los campos y al que no quiere someterse á ellos se le encarcela, ó se le arruina y se le obliga á emigrar. Los caciques disponen á su antojo de la justicia, de la fuerza pública y de todas las influencias.

A diferencia de Cataluña, el movimiento de Solidaridad en Galicia debe ser esencialmente «campesino».

Debe buscar su base en los sindicatos agrícolas para enseñar al labriego la fuerza y las ventajas de la asociación; y una vez establecida en el campo, estimulará á las ciudades, arrollando á los partidos que se le opongan, creando una incontrastable fuerza social, matriz de los partidos futuros. Acabará con las vergonzosas elecciones actuales, promoverá la prosperidad de la agricultura, ganadería é industrias de mar.

La campaña de la prensa que pretende imponerse á Solidaridad, es por demás insensata.

Los intereses de Cataluña y Galicia tienen grandes simpatías, siendo insensatos los que hablan de separatismo, confundiendo esta idea con la del sentimiento regionalista.

En Galicia siempre ha existido la idea de la región gallega que tiene el triple fundamento del hecho, aspiraciones y aquiescencia públicas.

Acostumbrada hoy á la sociedad á que la condenaron los errores ajenos, al verse al borde del abismo y lastimados sus intereses, despierta más potente que nunca con verdaderas ansias de autonomía.

El sentimiento, lejos de mitigarse con sus múltiples trabas de la centralización, aumenta cada día más, manteniendo vivo el desprecio con que se mira á Galicia, el odio en que se la tiene y el desvío con que tratará á esta *hermana mayor*, según

frase de Castelar, los demás pueblos de la Península, que la despojaron de sus mayorazgos dejándola en cambio todas las cargas.

A principios del siglo XIX la *Gaceta* dijo que nos habíamos entregado sin honor y nos llamó hijos espúreos de la nación española.

Hicimos á Carlos IV un préstamo de ocho millones para la construcción de la carretera del Guadarrama, sin que se nos haya reintegrado.

Fué la primera región que juró la Constitución de Cádiz.

Hoy renace en todas partes el sentimiento regionalista, que es la única base sólida para la reorganización de la nación después de la quiebra del Estado.

Galicia es la región más patriota; pero nadie puede negar la razón, la oportunidad de semejantes reivindicaciones.

La vida pública es entre nosotros muy rudimentaria y carece de finalidad.

Tal como nos lo da hecho la homicida centralización equivale á la muerte y esta desgracia los hombres pueden aceptarla como expiación de sus faltas; pero los pueblos nunca, á menos que no renuncien á todo, incluso á su honra, y aquí no hemos llegado todavía á tanto.

De «Claudio Frollo»

Con el título *Los Solidarios*, escribe el conocido periodista madrileño lo que sigue:

Vivimos en un pueblo delicioso. Pacientes para la adversidad — de esta ó de otra manera, ya lo ha dicho Galdós — no tenemos la menor paciencia cuando se nos acerca poco á poco la fortuna. Todo lo queremos de una vez. Somos capaces de vivir un año en la miseria; pero si en medio de ella un alma compasiva nos ofrece una casa barata y un abono á la mesa de un café modesto, á los tres días nos aburrirnos y protestamos de que el *piso* no sea en la calle de Alcalá y de que el *cubierto* no sea en Lhardy.

Con la Solidaridad nos está ocurriendo algo de esto. Sin luz, sin horizontes políticos, con una revolución muy en lo lejos — y el tiempo ha dado la razón á los que confesábamos no vislumbrarla; — sumidos en las obscuridades de un vivir social arcaico, esclavo, sin parecido alguno con los pueblos cultos del planeta, surge la Solidaridad. La pobrecita masa española, que no diré que careciera de ideales, mas sí que no tenía á la vista ninguna realidad cercana y práctica, acogió con simpatías el movimiento. Con simpatías lo mira y lo secunda mucha gente de las diversas regiones españolas.

Pero los obtusos, que no nos faltan, y los taimados, que nos sobran, encuentran que la Solidaridad, que apenas nacida cuenta en su haber la expulsión de Barcelona del caciquismo y de algunas malas cosas más, no realiza lo que se podía esperar de ella.

¿Es que había prometido la revolución para mañana? Aun siendo así, bien podrían tener paciencia para esperar, durante años, «el mañana», cuántos durante varios lustros han esperado para el día siguiente la revolución, una revolución que no ha sido, ni podía ser, ni permitían los tiempos.

Pero como la Solidaridad no había prometido, precisamente por su sentido práctico, tales milagros del vivir social, se la acomete con minucias.

— La Solidaridad no irá á Galicia, — decían los taimados con cinco ó seis diputados de aquella región.

— La Solidaridad no va á Galicia, — repetían los obtusos que se van tras cualquiera que grita, sin estudiar por qué interés lanza sus gritos.

Pero la Solidaridad va á la región gallega y luego á media España; no á hacernos «justos y benéficos», si en nuestra condición no está que lo seamos, sino á arrancarnos, entre otras, la roña caciquista, causa primera del atraso y de la ruina de España. Sistema con el cual vivían á gusto los enemigos de la Solidaridad.

Canalejas y la Solidaridad

Con estas palabras encabeza *A Nosa Terra* la contestación á unas frases del señor Canalejas.

Dice así:

«Estamos, los regionalistas y los solidarios, que no sabemos lo que se nos viene encima. Ahora sí que va de veras. Mientras los de casa combatieron y combaten la que nosotros juzgamos idea redentora, haciendo resurgir la vieja alma gallega, para no quedarnos rezagados en estas horas solemnes del despertar de España, aun teníamos alguna esperanza, por el triunfo de nuestros ideales.

¿Pero ahora? Tras el famosísimo artículo de *El Imparcial*, de Madrid, y tras otros no menos famosísimos de la prensa antisolidaria, prensa en su mayoría *fulanista* y de empresa, que combate á la Solidaridad sólo porque ésta va contra el caciquismo—otra cosa sería inocente pensar—ahora sí, que el regionalismo y la solidaridad se mueren por la posta.

Bien vengas mal, si vienes solo. Como si fuesen pocas nuestras desdichas, el insigne Canalejas, que al mediar su vida se acuerda de que es gallego y canta las hermosuras y glorias de su tierra, y le regalan un *chalet* en Ferrol, el insigne hombre de Estado á quien bastó pisar por unas horas nuestro suelo para, en su gran perspicacia, conocernos, juzgarnos y enterarse á fondo de nuestro carácter y poder hablar de todo *ex cathedra* acaba de decir solemnemente—y la prensa contraria á nosotros lo acoge con fruición y como el fin de la Solidaridad,—que ésta, según el grande, el inconmensurable estadista *no llegará á arraigar en Galicia...*

¡Oh poder de asimilación de los grandes hombres! Bastaron á Canalejas unas cuantas horas pasadas en Galicia *para hacerse cargo* de nuestro modo de ser y de pensar.

Ya se ve: nosotros no somos ni grandes ni pequeños estadistas y en todos los órdenes de la vida social apenas si nos llamamos *Xan*; pero creíamos conocer nuestra historia y nuestro país. Y creíamos más: creíamos que la Solidaridad siempre existió en Galicia, en todos los tiempos y en todas las épocas, si bien no se llamara así...

Pero el Sr. Canalejas deshace cual leves pompas de jabón, nuestras creencias. Cuando él lo dice, razón tendrá, y así es cosa de no dar crédito á... sus palabras, ante los hechos, pues también los estadistas son hombres y por lo tanto expuestos á incurrir en el error.

¡Pobre España! Lo malo no es que haya hombres de Estado que se equivoquen siempre por no conocer de los problemas que integran la vida pública, más que lo aprendido en el Salón de Conferencias: lo malo es que tales hombres de Estado, por azar más ó menos de la fortuna, pueden llegar algún día á regir los destinos de la patria.

Así nos ha pasado, lo que nos ha pasado, y así son tan tristes, amargas y dolorosas muchas páginas de nuestra historia contemporánea.

¡Pobre España!»

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

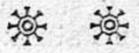
Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

**FABRICACIÓN DE PAPEL DE FUMAR DE TODAS CLASES
TOMÁS NICOLAU Y RIBA**

BARCELONA (ESPAÑA)

Especialidad en el «Papel Catalán» en Resmas y Bobinas continuas, Blanco, Pecto, Chorrillo, Brea, Anacahuíta, Berros, Paja de Trigo, Pulpa, etc., etc. Papel imitación Catalán en Bobinas continuas y pintado de todas clases. Vitelas en Resmas, Bloques y Bobinas continuas. MARCAS REGISTRADAS: Colmena, La Cubana, Invierno, Habana, La Cubanita, La Acacia y Mensajera

**Peletería y Confecciones****BERTRÁN HERNÁNDEZ****16, Fontanella, 16 : Barcelona**

ÚLTIMAS CREACIONES DE PARÍS — Salidas de teatro — Fantasías pluma — Sombreros modelados

Pelisas piel, especiales para automóvil

16, FONTANELLA, 16 : BARCELONA**G. KLEIN-BARCELONA**

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Míneras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS **Princesa, 61****VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑAZ**

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

GÜELL Y COMP**FÁBRICA DE PANAS
RODAS Y VELLUDILLOS**

LA PRIMERA ESTABLECIDA EN ESPAÑA

BARCELONA**J. SANTANA SOLER**

Fabricantes de todas clases de artículos en cemento. Construcciones civiles é hidráulicas. — Fabricantes de moldes para las industrias de piedra artificial, mosaicos, tubería de cemento. — Proveedores de primeras materias para dichas industrias. — Se montan fábricas en América y se proporcionan operarios inteligentes.

BARCELONA: Pelayo, 10 — MADRID: Los Madrazo, 32
— VERACRUZ: Avenida de Zaragoza, 36 (Agencia) —**ANUARIO RIERA**

(GENERAL Y EXCLUSIVO DE ESPAÑA)

El único que proporciona á sus clientes señas comerciales de todo el mundo

— DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO —

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

MUEBLES ARTÍSTICOS : Tapicería y Decoración

PÍDANS DETALLES Y PRESUPUESTO

JOSÉ RIBAS

Plaza de Cataluña, número 7 : BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

CALZICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. — Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías.

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias : : :

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6. — Barcelona
por 1'30 ptas. se remite por correo certificado

Fábrica de Perfumería

Polvos y Jabones para tocador

J. Font y C.^a

CASA FUNDADA EN 1823

Ventas: Plaza Universidad, 2

Urgel-Mallorca (Las Corts) - Barcelona

Talleres de Construcción y Reparación de Máquinas y Calderería de cobre y hierro

Jaime Planas - Barcelona

Tuberías para agua y vapor. Aparatos para fábricas y refineries de azúcar. Cajas de oxidación y evaporación para estampados. Aparatos esterilizadores. Sierras. Máquinas derrompedoras, de aprestar y secar, de parar. Instalaciones industriales completas. Transmisiones y monturas de todas clases. — — — Planos y presupuestos — — —

Casanova, núm. 52 - Teléfono 1044

PAPEL DE FUMAR ESTILO AMERICANO

Sucesor de C. VILA É HIJO

J. PARRERA

Bailén, 39. - BARCELONA

MARCAS: Las Tres Circunstancias, La Constancia, Premio Habana, etc.
CLASES: Blanco, Paja de trigo, Pectoral (orozuz), Brea, Berro, etc.

SPECIALIDAD EN BOBINAS * EXPORTACIÓN A LAS AMÉRICAS

TRATAMIENTO Y CURACIÓN DEL REUMA CON LOS

COMPRIMIDOS**del Profesor Dr. Pénieres**

Catedrático de la Facultad de Medicina de Toulouse (Francia)

PRODUCTO EXCLUSIVAMENTE VEGETAL

No contiene salicilatos, ni salol, ni colchico, y están únicamente compuestos de resinas; de fácil digestión, no causan dolor de estómago, ni eructos, ni estreñimiento, ni otra incomodidad cualquiera. — Son ligeramente laxativos y diuréticos.
Su uso impide el desarrollo del reuma del corazón y del reuma del cerebro. — Al curar el reuma, curan, al mismo tiempo, las enfermedades de la vejiga y de los riñones, dolencias tan frecuentes en los reumáticos.

Precio del frasco: 6'50 pesetas; por correo certificado, 7'15

Depósito exclusivo para España y las Repúblicas Sudamericanas del Atlántico:

HILARIÓN GRUÉ, Ronda San Pedro, 4; BARCELONA**ANEMIA**

anemia, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitaciones nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

HEMOGLOBINA LÍQUIDA del Dr. GRAU

base en farmacias y droguerías: GRAU y BUFILL, Campo Sagrado, BARCELONA

GRANDES BODEGAS MARCA PERA GRAU**PEDRO G. MARISTANY**

CASA FUNDADA EN 1826

SUCESOR DE FRANCISCO P. MARISTANY

In telegráfica:

PERA-GRAU EXPORTACIÓN DE VINOS **CASA LA MÁS CONOCIDA EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA**

Bodegas: Cervera (Lérida); Carretera de Ribae, San Martín de Provensals

Espacho: Rambla de Cataluña, núm. 83; BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE LICORES**JUAN SUAU**

Plaza de Santa Catalina • PALMA DE MALLORCA • (España)

OMACAL SANTA CRUZ * **ANÍS ESPECIAL LA PALOMA**
Digestivo por excelencia * Medalla de Oro

Los D. Juan Ponte y C.^a son los representantes exclusivos del Estomacal
— Santa Cruz en toda la República Argentina —

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CONSTRUCCIONES MECÁNICAS Y ELÉCTRICAS(antes PLANAS, FLAQUER Y C.^a)

Plaza de Cataluña, 12, 1.º * BARCELONA

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN EN GERONA

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado.
Exposición de Milán 1906 - GRAN PRIX
la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSO-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América
Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA

CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolíñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Gran Fábrica de Productos Refractarios y de Gré

M. Cucurby

Casa fundada en 1840 Propietario de minas de Tierra Refractarias

Gran existencia de Ladrillos Refractarios

Venta de Tierras Refractarias

Especialidad en la construcción de retortas de grandes dimensiones para fábricas de gas, sulfuro de carbono, blanco de zinc, refinación de azufres y otras industrias.

Hornos y Crisoles para la fundición de toda clase de metales

Hornos para la calefacción de retortas, para la fabricación de cemento, cal, yeso, vidrio, cristal, negro animal y su revivificación, para ladrillerías, dulcerías y pan cocer.

Hornillos económicos para coladas, planchar y guisar.

Muflas para decorar cristal y porcelana.

Escorificadores, copelas y muflas para ensayos y fundición de metales.

Se fabrican, según croquis, toda clase de piezas

Fábrica: BORDETA. - Teléfono 3277 • Barcelona
Despacho: Balmes, 21. - Teléfono 1647

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 6